



Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades

Máster Universitario en Estudios Avanzados en Literatura
Española y Latinoamericana

Los arquetipos femeninos en
Los pecados de Inés de Hinojosa
de Próspero Morales Pradilla

Trabajo fin de estudio presentado por:	María Margarita Diaz Murillo
Tipo de trabajo:	TFM
Director/a:	Víctor Gutiérrez Sanz
Fecha:	Septiembre 22 de 2021

Resumen

La literatura condensa la forma como los seres humanos hemos concebido la vida y las relaciones sociales, en ella la mujer ha sido representada casi siempre a través de la mirada masculina. Esta investigación busca evidenciar las representaciones que se hacen de la mujer en la novela *Los Pecados de Inés de Hinojosa*. Se hace un repaso del contexto histórico y literario de la obra, posteriormente se hace el estudio narratológico de los personajes con la ayuda de la teoría arquetípica para lograr así la caracterización de ese universo femenino.

Se logra comprobar cómo hay una universalidad en estas representaciones, clasificadas según la propuesta arquetípica de Victoria Schimdt a partir de las diosas griegas, pero que podrían tener también su correspondencia en otras culturas pues coinciden con los imaginarios que tradicionalmente se han construido de las mujeres: la virgen, la mujer fatal, la madre, la bruja etc., estos a su vez concuerdan los imaginarios sobre ellas se tenían durante el periodo colonial en el Nuevo Reino de Granada y que determinaban su lugar en la sociedad y que tan bien se recrean en la novela.

Palabras clave: (Máximo 5 palabras)

Arquetipos femeninos, Inés de Hinojosa, Novela histórica, Literatura colombiana

Abstract

Literature gathers the way in which humans have conceived life and social relationships. Within it, women have been represented and perceived through masculine lenses. Taking the above into account, this research aims to illustrate the representations made about women in the novel *The Sins of Ines de Hinojosa*. First, the reader will find a review through the historical and literary context of the novel. Secondly, a narrative study, based on the characters, is presented supported by the Archetype Theory in order to achieve the accurate portrayal of that female universe.

The findings of this research demonstrate the universality of such representations from the archetype theory of Victoria Schmidt. She based her theory on Greek goddesses, which simultaneously has a connection to other cultures. This connection highlights the collective imaginary that has been traditionally built around women: the virgin, la femme fatale, the mother, the witch, etc. At the same time, the imaginaries concur with the representations during the colonial period of the New Kingdom of Granada, which determined their place within society and how accurate they depicted it in the novel

Key words: Female Archetypes, Inés de Hinojosa, historical novel, Colombian Literature.

Índice de contenidos

1. Introducción	6
1.1. Justificación.....	7
1.2. Objetivos	8
1.2.1. Objetivo general	8
1.2.2. Objetivos específicos	8
2. Metodología	8
3. Marco teórico.....	9
3.1. Los estudios poscoloniales.....	9
3.2. La crítica feminista	9
3.3. Teoría arquetípica	9
4. Antecedentes de la obra	10
4.1. Contexto literario: La nueva novela histórica.....	10
4.2. Contexto histórico: las mujeres en la colonia.....	13
4.3. El escándalo que se convirtió en literatura	17
4.3.1. El carnero.....	18
4.3.2. Los tres Pedros en la red de Inés de Hinojosa.....	19
4.3.3. Los pecados de Inés de Hinojosa.....	20
5. Análisis: El universo femenino en Los pecados de Inés de Hinojosa	22
5.1. Representación	22
5.2. Arquetipos.....	23
5.3. Los arquetipos femeninos.....	25
5.4. Afrodita	26
5.4.1. Inés de Hinojosa, “La femme fatale”	26
5.4.2. Juanita de Hinojosa y Paquita Niño, “La musa seductora”	34

5.5.	Artemis: Torralva, “La amazona”	40
5.6.	Atenea: María de Hondegardo, “La hija del padre”	44
5.7.	Hera: Bernarda de Albarrecio, “La mujer despreciada”	48
5.8.	Hestia: Hortensia de Godoy, “La mística”	52
6.	Conclusiones.....	56
7.	Limitaciones y prospectiva	57
8.	Bibliografía	58

Índice de tablas

Tabla 1.	<i>Arquetipo de Afrodita villana</i>	31
Tabla 2.	<i>Arquetipo de Afrodita en su faceta de heroína</i>	38
Tabla 3.	<i>Arquetipo de Artemisa</i>	43
Tabla 4.	<i>Arquetipo de Atenea</i>	46
Tabla 5.	<i>Arquetipo de Hera</i>	50
Tabla 6.	<i>Arquetipo de Hestia</i>	54

1. Introducción

La literatura condensa en ella la forma como los seres humanos hemos concebido la vida y las relaciones sociales que la rigen en diferentes momentos de la historia. La mujer ha sido representada casi siempre a través de la mirada masculina, ya que eran los hombres quienes tenían el dominio de la palabra escrita y, por ende, el poder de representación de las mujeres a través de sus escritos.

Pese a que los cambios históricos han permitido la transformación de las dinámicas sociales que las envuelven, las imágenes de mujeres en el arte en general y en la literatura en particular aún hablan más sobre los temores y sueños masculinos que sobre las mujeres de verdad y se les reduce a estereotipos, se habla de ellas en general: “Ellas son imaginadas, representadas, más que descritas o narradas” (Perrot, 2006, p.10), lo cual se hace aún más evidente si se trata de un texto que busca recrear una época como la colonial en América, contexto en el cual su libertad estaba fuertemente reprimida por los principios y valores de la iglesia católica.

Esta investigación pretende reivindicar la obra *Los pecados de Inés de Hinojosa* (Morales Pradilla, 1999) de Prospero Morales Pradilla que es en sí misma un ejemplo representativo de la nueva novela histórica y analizar en ella la forma como se representan a las mujeres de la Colonia.

El personaje central de esta novela, Doña Inés de Hinojosa, es un personaje real e histórico que pertenece a la memoria colectiva de la ciudad de Tunja y que ha sido recogido por la literatura colombiana en diferentes ocasiones y desde diferentes puntos de vista debido a la historia tan particular y trágica que la rodea. La primera vez que se la menciona es en la obra *El Carnero* del escritor neogranadino Juan Rodríguez Freyle (Rodríguez Freyle, 2015) y desde entonces ha sido objeto de algunas recreaciones y estudios que se han centrado sobre todo en el carácter escandaloso de la historia y en la lección moral que brinda el final de esta.

Esta investigación configurará un marco histórico-literario en el que se esbozarán los principales rasgos de la nueva novela histórica en Colombia, así como una breve exposición de la situación de la mujer colombiana durante la Colonia para brindar unas coordenadas que permitan la ubicación de los personajes en su contexto, a continuación, se comentarán algunos antecedentes de la historia de Inés de Hinojosa. Posteriormente se abordará la teoría

del arquetipo desde los postulados de varios autores y se aplicarán estas consideraciones al análisis de la construcción de los principales personajes femeninos de la obra. Finalmente, en las conclusiones se espera determinar si es una representación fidedigna de la realidad de las mujeres en el periodo colonial junto el análisis de algunas limitaciones y posibles proyecciones de esta investigación.

1.1. Justificación

Los pecados de Inés de Hinojosa (Morales Pradilla, 1999) es una novela que logró gran aceptación entre el público alcanzando varias reimpressiones y algunas traducciones. No reaccionó con el mismo ánimo la crítica que con el paso de los años empezó demeritar su valor literario como lo hace el reconocido escritor Germán Espinosa (2002, p.64) quien lamenta que no exista un buen relato colonial y califica puntualmente a esta obra como deficiente. El académico Fabio Jurado (1995, p.37) la califica de truculenta, ideal para lectores poco exigentes que buscan argumentos sencillos, de fácil comprensión, con toques de erotismo y escandalo: productos ideales para ser llevados a la televisión. Su sentencia sobre la obra se apoya en las teorías de Kristeva, Genette y Bajtín para remarcar que es tan solo un producto pensado para complacer al mercado editorial. Este tipo de críticas lograron que se desconozca su mérito literario y se le ignore como ejemplo válido de la nueva novela histórica hasta el punto de conseguir que sea borrada de las historias y manuales de literatura colombiana.

Dicha discriminación podría explicarse por el carácter aún muy conservador de la sociedad colombiana en el momento de su publicación, pero lo cierto es que se ha terminado por borrar injustamente esta obra de la tradición literaria colombiana.

Dadas estas circunstancias sería valioso volver la mirada hacia esta obra y poner de relieve el valor que como novela histórica posee al reconocer el arduo trabajo de investigación que hay detrás de ella con el objetivo de recrear ese mundo colonial.

En su recreación de este mundo colonial sobresale la forma cómo en la novela se representa a las mujeres que pueblan ese universo al ser su protagonista e hilo conductor una mujer: Inés de Hinojosa. Es una mujer que lucha con las estrictas reglas que le imponen un lugar en la sociedad y un destino ya marcado pero que con sus actos pone de relieve la

hipocresía, la mentalidad conventual y un doble sistema de valores que termina por oprimir a las mujeres.

Es por esto por lo que esta investigación apunta a entender dichas representaciones y relacionarlas con el contexto en el que se supone existieron para también así, aportar a los estudios que apuntan a exponer cómo han sido las mujeres representadas en las artes y especialmente en la literatura en este caso en una novela histórica.

1.2. Objetivos

1.2.1. Objetivo general

Evidenciar las representaciones que se hacen de la mujer en la novela *Los Pecados de Inés de Hinojosa*.

1.2.2. Objetivos específicos

- Analizar los arquetipos femeninos presentes en la novela.
- Contrastar la recreación que se hace de las mujeres con la realidad de la mujer colombiana durante el período colonial.

2. Metodología

En esta investigación se optó por una metodología cualitativa y documental que buscaba desarrollar un estudio narratológico puntual de los personajes valiéndose de la teoría arquetípica para profundizar en el carácter de estos.

Se inició con una revisión del espacio histórico, social y cultural en el que se ubica la obra a analizar y que resultó esclarecedor para comprender las dinámicas bajo las cuales se actuaban estos personajes femeninos y su relación con este medio lo cual redundó en una mejor comprensión de la representación que de ellas se hace.

Al ser ésta una investigación centrada en la figura del personaje se inició con un análisis que consideró las dimensiones física, psicológica y social para profundizar en la comprensión de estos. Para el estudio de los modelos arquetípicos de la novela se adoptó el modelo arquetípico de feminidad propuesto por Schmidt (2007) y partir de allí se inició la selección y caracterización de las mujeres presentes en el relato, para ello se prestó atención especial a

las emociones, actos, decisiones y diálogos de cada una de ellas para identificar de forma precisa su carácter arquetípico.

3. Marco teórico

En esta investigación se acudió a tres fuentes teóricas como herramientas de acercamiento y análisis de los personajes femeninos: Los estudios poscoloniales, la crítica feminista y la teoría arquetípica.

3.1. Los estudios poscoloniales

Los estudios poscoloniales surgidos en medio de los estudios culturales y del auge de los enfoques de análisis posmodernos, toman como referencia las ideas de Foucault y Derrida respecto a las estructuras de poder, así como los de Gramsci (1984) quien afirma que donde existe historia, existe una clase dominante que impone sus reglas a una clase inferior usando la coerción material e ideológica. Los principales representantes de esta corriente han propuesto lecturas que hacen resistencia a las diferentes formas de imposición del poder: neocolonial, material, patriarcales y discursivas para lograr establecer, entre otras cosas, sus estrategias de representación.

3.2. La crítica feminista

La crítica feminista se halla en el seno de la crítica poscolonial en la medida que se ocupa del lugar de subalterna que tiene la mujer en un universo cultural dominado por el patriarcado. Elaine Showalter en sus obras *The female malady* (1985) y *A literature of their own* (1999) postula que los textos concentran lo que ha sido la experiencia femenina ocupándose de la mujer como lectora, escritora y sujeto representado a partir del discurso androcéntrico que le da al hombre el dominio del mismo como emisor, mientras la mujer se convierte en un enunciado dando origen a las tipologías literarias (arquetipos) que de la mujer se han hecho: La femme fatale, la madre naturaleza, la vampiresa, la virgen etc.

3.3. Teoría arquetípica

El concepto de arquetipo se deriva de los trabajos psicoanalíticos de Carl G. Jung de donde fueron tomados por la teoría mitológica y crítica arquetípica que Northrop Frye define

así: “Estudio de los principios estructurales de la literatura misma, y en particular sus convenciones, sus géneros y sus arquetipos o imágenes recurrentes” (Frye, 1967, p.40). Se definen los arquetipos como: “Imágenes universales que han existido desde los tiempos más remotos (...)” (Jung, 1970, p.37), y que en la sociedad terminaron por materializarse como “Modelos de la personalidad que se repiten desde tiempos antiguos de suerte que suponen una herencia compartida para la especie humana en su totalidad” (Vogler, 2020, 63). Críticos como Frye desligaron el concepto junguiano de arquetipo del psicoanálisis y lo llevaron al terreno de la literatura en donde se ha convertido en un símbolo del inconsciente colectivo para revelar a la literatura como una visión imaginativa de la situación humana.

Autores posteriores han retomado la teoría de los arquetipos como un recurso para el análisis y la creación literaria e incluso cinematográfica (Schmidt, 2007) y otros han profundizado en los arquetipos femeninos (Shinoda, 2015). Pomeroy (1999) incluso retoma la figura de las diosas de la antigüedad a las que considera el fundamento de los personajes femeninos en la literatura contemporánea.

4. Antecedentes de la obra

4.1. Contexto literario: la nueva novela histórica

Ya desde la Antigüedad se hizo la distinción entre literatura e historia dejando claro desde entonces la ocupación y objetivos de cada una de ellas. “(...) la obra propia del poeta no es tanto narrar las cosas que realmente han sucedido cuando contar aquellas cosas que podrían haber sucedido y las cosas que son posibles según una verosimilitud o una necesidad.” (Aristóteles, 1986, p.1124). Quedó así sentada una jerarquía que puso a la historia por encima de la literatura por considerar peligrosa su influencia sobre las mentes de los jóvenes como lo insinuara Platón: “¿[...] hemos de permitir que los niños escuchen con tanta facilidad mitos cualesquiera forjados por cualesquiera autores, y que en sus almas reciban opiniones en su mayor parte opuestas a aquellas que pensamos deberían tener al llegar a grandes?” (377b). Esa separación irreconciliable se mantuvo pues se sostenía que la historia “narra científicamente hechos sucedidos, mientras la otra - la ficción- finge, entretiene y crea una realidad alternativa *ficticia* y, por lo tanto, no *verdadera*” (Ainsa, 1997, p.111).

Esta división clara entre estas dos disciplinas pervivió hasta la aparición del fenómeno de la novela histórica en el siglo XIX que acordó con el espíritu romántico, que buscaba la evasión, encontró en el pasado lejano el escenario ideal para recrear algunos ideales románticos como el nacionalismo y la nostalgia por un mundo que cambiaba vertiginosamente. Amparados en la distancia temporal se acudió a las descripciones del ambiente, de los paisajes y las costumbres para lograr así imágenes que, aunque carentes de rigor histórico resultaban verosímiles lo que, según Luckacs (1966, p.15), era el objetivo principal de estas creaciones. Sin embargo, en ellas ese pasado histórico era apenas el escenario o pretexto sobre el cual se desarrollaban los relatos y no se pretendía analizar o valorar ningún hecho histórico particular.

Estas novelas históricas marcaron una fuerte moda en Europa a la que Latinoamérica no fue ajena con creaciones que respondían a un cierto conocimiento histórico pero que al igual que en Europa carecían del rigor histórico y terminaron materializándose en obras de carácter regionalista. Mejores resultados se lograron con el realismo que invita a documentarse y contar con la precisión de un retrato las complejas realidades latinoamericanas.

Determinante es para la novela histórica la publicación de *El reino de este mundo* (Carpentier, 1949) y que da inicio a la llamada nueva novela histórica y cuyos rasgos ha identificado así Menton (1993):

1. Subordinación de la reproducción mimética de cierto período histórico a la presentación de algunas ideas filosóficas (...);
2. Distorsión conscientes de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos (...);
3. Ficcionalización de personajes históricos (...);
4. Comentarios del narrador sobre el proceso de creación (...);
5. La intertextualidad (...);
6. Los conceptos bajtianos de lo dialógico, lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia (...). (P.44)

Su relevancia es tal que se la ha considerado la más importante para nuestra literatura después del Boom latinoamericano (Menton, 1993, p.14). Esta nueva novela histórica trasciende la mera ficcionalización y logra materializar en palabras los símbolos, miedos y esperanzas de los pueblos en poderosas imágenes que nunca alcanzarán los datos y referencias propias de la historia. Ejemplo particular de estos efectos son las novelas del dictador como: *Yo el supremo* (Roa Bastos, 1979) o *El otoño del patriarca* (García Márquez,

1976) que han permitido contar los abusos de los gobernantes y el sufrimiento bajo sus regímenes cuando aún la historia no se atrevía a testificar sobre lo sucedido por conveniencia o por censura.

Platón había señalado como peligrosa a la literatura, pero no lo es por exacerbar la imaginación o distraernos de la verdad sino porque, por ejemplo, en la nueva novela histórica refleja la complejidad histórica y política de una época de una forma que el rigor que se exige a la historia no logra como sí lo hace la mimesis del ejercicio narrativo lo que permite al lector llenar vacíos, dar voz a los sin voz, cuestionar las “versiones oficiales” sobre hechos y personajes, llevando en muchos casos a la crítica y reflexión del presente, “El arte rescata la verdad de las mentiras de la historia” (Fuentes, 1976, p.82).

Estas novelas al revisitar el pasado y hacer una lectura crítica del mismo permiten una mejor comprensión del presente y sus problemáticas. En el espacio literario es posible configurar aquellas realidades cuya complejidad es difícil describir y explicar sin caer en formulas reduccionistas e inexactas, es la literatura la que modela universos enteros que le permiten al lector entender realmente desde diferentes perspectivas.

En la nueva novela histórica los héroes del pasado se bajan de sus altares y nos es posible conocerlos en su dimensión humana con todos sus vicios y debilidades. Al mismo tiempo los personajes anónimos o producto de la memoria popular adquieren una historia y profundidad al situarlos en un contexto social que mucho mejor explicado, da un marco de coherencia y verosimilitud, lo que permite una nueva lectura y juicio de sus acciones llevando en algunos casos a la reconstrucción del pasado e identidad de los pueblos, como podría ser el caso del personaje de Malinche en sus diferentes versiones noveladas.

En la literatura colombiana sobresalen novelas como *La tejedora de coronas* (Espinosa, 1982), *Changó el gran Putas* (Zapata Olivella, 1983) y *Los pecados de Inés de Hinojosa* (Morales Pradilla, 1999) que han permitido a las nuevas generaciones echar una mirada al pasado y encontrar los hilos perdidos de su identidad encarnada en personajes que exponen toda la complejidad de la condición humana lejos de los acartonados modelos ofrecidos por los libros de historia.

Esta nueva novela histórica “introduce una dimensión inexistente en la teoría histórica constituida sobre la base del racionalismo moderno: el azar, la libertad, la casualidad, la

pasión” (Cruz Kronfly, 2016, p.47) motivando la investigación y reconstrucción de los eventos y personajes bajo otros parámetros.

4.2. Contexto histórico: las mujeres en la colonia

Establecida la importancia de la nueva novela histórica como motor de cambio, es necesario preguntarse por la representación que se ha hecho de las mujeres en sus páginas y, aunque se echan en falta más estudios respecto al papel de la mujer y su situación real en la Nueva Granada, es posible vislumbrar en forma general lo que vivieron y pensaron las mujeres de este período para luego tratar de establecer con que tanta fidelidad han sido llevadas al espacio de estas novelas.

Lo primero que se debe considerar es que en los pueblos nativos americanos el lugar que se daba a la mujer en sociedad le permitía mucha más autonomía, autoridad y libertad, situación que cambió radicalmente con la llegada de los conquistadores que impusieron el modelo patriarcal y cristiano en el cual las mujeres estaban excluidas de la vida social y política relegando su actuar exclusivamente al ámbito del hogar dentro del cual se constituía como la columna de sustento, depositarias del honor y guardianas de la fe. La mujer “era la que nutría la familia, y la iglesia existía gracias a su apoyo y diligencia en llevar a cabo sus responsabilidades” (Schurz, 1961, p.111).

La valoración que se hacía de las mujeres era la heredada por toda la tradición judeocristiana de siglos que la consideraba como un ser inferior que debía estar subordinado a la autoridad masculina debido a su debilidad moral y falta de racionalidad por lo que era necesario mantenerla bajo constante vigilancia ya que no solo era capaz de perderse ella misma sino de arrastrar a otros a la perdición acorde con el modelo de la Eva bíblica. Rodríguez Freyle (2015) sintetiza lo que en general se pensaba de las mujeres así: “arma del diablo, cabeza de pecado, destrucción del paraíso” (p.271).

La corona esperaba convertir el territorio americano en el terreno de la nueva civilización construida sobre principios cristianos. La familia debía ser el centro de esta nueva organización pues desde ahí es que sería posible imponer el modelo europeo de organización espiritual, social, económico y legal al Nuevo Mundo.

La sociedad de la Nueva Granada estaba organizada según una jerarquía que era dominada por los españoles bajo los cuales se encontraban los criollos al ser sus descendientes

de sangre “pura” pero nacidos en América y a estos dos le seguía la población indígena diezmada por la agresiva y torpe explotación minera. En tiempos posteriores con la traída masiva de población africana para la esclavitud, pasarán a ocupar el último nivel de esta jerarquía social. Debido a esto la imposición de dicho modelo se encontró con no pocas dificultades debido a la diversidad de la población femenina, si bien el género ya determinaba su situación particular no era el único factor pues también pesaba la etnia y la edad a la hora de establecer lo que se esperaba de una mujer, cuáles serían sus responsabilidades y por lo tanto el rol que le correspondía en esta naciente sociedad.

La población indígena fue diezmada, desarraigada de sus territorios y atraída hacia los centros urbanos en donde las mujeres se empleaban en las casas de los españoles viviendo allí o alquilándose por días para los trabajos domésticos de cocina y costura, “Los oficios de la servidumbre indígena femenina no eran muchos, pero sí eran imprescindibles en la vida cotidiana de la sociedad hispánica” (Rodríguez, 1995, p.82) por lo que convivían con ellos en el día a día lo que redundó en que fueran estas mujeres indígenas las primeras en aprender la lengua de los españoles, sus costumbres y su religión. Pese a adoptar el cristianismo, no siempre sus relaciones estaban regidas por dichos principios pues lo que primaban eran las relaciones de concubinato, incluso con los mismos españoles o criollos que ya para aquellos tiempos no veían como posible o legitima la unión con una indígena como si lo había sido en otras épocas en que los españoles se caracterizaban por ser el pueblo más mestizo por su “facilidad para aceptar, transmitir y unir su cultura con las aborígenes por la sencilla razón de ya lo había venido haciendo desde los inicios de su historia” (Maura, 2005, p.82), lejos quedaban esas ideas ya. Lo particular de su situación es que al ser trabajadoras domésticas tenían acceso a una entrada económica lo que en muchos casos las convertía en cabeza de familia y les daba una autonomía de la que no gozaban otras mujeres. Igual suerte corrían las mestizas de clases bajas, pero esta autonomía no representaba ninguna holgura económica pues en la mayoría de los casos vivían en situaciones de pobreza y la autonomía significaba simplemente que no dependían de nadie, pero también que nadie las ayudaba en su supervivencia.

Muy diferente era la situación de las criollas y españolas a quienes desde niñas se las preparaba para el matrimonio y para dirigir su mundo doméstico acorde con los deseos de la

Iglesia y la Corona. Se esperaba de las mujeres obediencia, respeto y prudencia primero hacia sus padres y luego hacia su esposo.

La sumisión de las mujeres a las normas morales era de vital importancia por ser ellas portadoras del honor de su familia por lo que su formación estaba estrechamente vinculada y regida por principios cristianos fijados en algunos manuales que apuntaban a alcanzar el modelo de mujer virtuosa y abnegada, entre los más populares se pueden señalar: *Jardín de nobles y doncellas* (Córdoba, 1968) tratado escrito para la Reina Isabel II a finales del siglo XVI y que incluía consejos morales para afrontar su vida matrimonial y su rol como gobernante; *La perfecta casada* (León, 1931) que propone el ideal ser de una mujer casada; *Instrucción de la mujer cristiana* (Vives, 1528) texto que hace recomendaciones y fija limitaciones para las mujeres en cada uno de sus estados vitales: virgen, casada y viuda fijando parámetros bastante estrictos. Se esperaba que las normas consignadas en estos manuales fueran la regla de comportamiento para todas las mujeres, pero esto apenas si fue posible en los estratos superiores debido a las diferencias culturales y económicas de los otros estratos.

Como complemento a estas normas se exigía su dedicación exclusiva al hogar “No podía salir a la calle con frecuencia ni asomarse a la ventana, se controlaba estrictamente su forma de vestir y se le vigilaba para garantizar la rectitud de su comportamiento moral.” (Herrera, 1995, p.331), se esperaba que alcanzarán el ideal de mujer virtuosa y abnegada.

Los matrimonios se procuraban dentro de la misma clase y se buscaban que fueran beneficiosos en términos económicos y que trajeran prestigio a las familias lo cual hacía relativamente difícil concretar estas uniones causando que muchas mujeres se quedarán fuera de la institución matrimonial y terminarán como miembros relegados que ayudaban en la crianza de los niños de la familia, pero preferentemente en los conventos.

Las mujeres que lograban a pesar de los muchos condicionantes sociales y políticos llegar al altar matrimonial seguían siendo objeto de altas exigencias ya que “El honor conyugal radicaba exclusivamente en la conducta femenina, se definía por el comportamiento de la mujer, aunque su valoración y defensa fuera competencia del marido.” (Rodríguez, 1997, p.237). La salvaguarda del honor familiar era una obligación de cada uno de los miembros de la familia pues como lo hace notar Martínez (2012):

(...) los individuos eran reflejo de sus lazos familiares o de parentesco carnal, de manera que, por medio del comportamiento honorable o poco honorable de un solo individuo, familias enteras podían ser honradas y respetadas debido al comportamiento de uno de sus miembros, o, por el contrario, ser vistos como gente “vil” y deshonrosa. (p.29)

Sin embargo, las mujeres, al ser consideradas más débiles de carácter y más susceptibles de caer en tentación, eran objeto de vigilancia y normas especiales sobre su comportamiento.

La educación que se brindaba a las mujeres era básica, rudimentaria y se restringía a hacer que interiorizara los principios cristianos y valores sociales ya que después tenían la obligación de transmitir a sus hijos dichos principios y velar por el cumplimiento de esos mismos valores. Ninguna de las enseñanzas que se daban a las mujeres apuntaban a su formación académica o intelectual pues esto se consideraba peligroso. Apenas unas pocas sabían leer y muchísimas menos escribir, las habilidades que se promovían en ellas eran las básicas para dirigir las actividades de la casa: tejer, bordar, cocinar, hacer cuentas básicas y no mucho más, dejando a los hombres la tarea del sostenimiento y representación de la familia en la vida pública.

El convento fue en principio el espacio de exclusión y control sobre las mujeres que no lograban concretar un enlace matrimonial tal como lo refiere Toquica (2008) “El convento femenino fue fundado como una institución social que permitió al grupo de españoles y a sus descendientes proteger a sus mujeres de los peligros de una mezcla indeseada” (p.196). El universo femenino que poblaba estos recintos era bastante amplio y en él se mezclaban mujeres de diversas condiciones por lo que también resultó en el refugio de “(..) las indeseadas mujeres separadas, cuyo lugar en las incipientes ciudades atentaba contra el orden social que se estaba configurando” (Toquica, 2008, p.197) igual consideración se tenía acerca de las mujeres viudas quienes al ya no estar sujetas a la autoridad masculina de un esposo se prefería que se retiraran del mundo para poner a salvo la honra familiar.

Paradójicamente terminaron convertidos en la única oportunidad de crecimiento personal e intelectual para las mujeres pues se les entrenaba en la lectura y la escritura y tenían a su alcance en algunos de estos conventos destacadas bibliotecas que nutrían su vida intelectual llegando algunas de ellas a convertirse en destacadas escritoras como es el caso de

Sor Francisca Josefa del Castillo y Sor Jerónima Nava y Saavedra. Valga decir que estas oportunidades solo eran posibles para unas pocas pertenecientes a las clases privilegiadas.

Otra era la suerte de aquellas que no contaban con el sistema de apoyo de una familia y un patrimonio pues dentro del abanico de posibilidades de su género la prostitución constituía una realidad y el sistema las relegaba y marcaba como trasgresoras cuya sola cercanía era necesario evitar pues eran pecadoras y una amenaza constante para la institución familiar y por ende para la sociedad, sin embargo, los burdeles existían en cada urbe y los más distinguidos caballeros acudían a ellos pues como afirma Mesquita Samana: “La doble moral era la norma que regulaba las relaciones entre los sexos y las clases sociales” (p.170).

Las mujeres que decidían vivir bajo sus propios parámetros en soledad, en lugares aislados posiblemente después de haber sido deshonradas y rechazadas o tras llegar a la viudez y haber sido abandonadas por su familia eran conocedoras de saberes populares respecto a los atributos curativos de yerbas y plantas y pronto se las empezaba a señalar como brujas pues en ocasiones “asesoraban” a otras mujeres en asuntos amorosos lo que las ponía en el ojo de la persecución por parte de la iglesia pues “la magia amorosa claramente amenazaba el orden social porque su objetivo era atar un hombre a una mujer, debilitarlo e incapacitarlo para que se resistiera o para que ejerciera su libre albedrío” (Socolow, 2016, p. 188) razón por la cual los hombres en general les temían. La brujería fue considerada en principio un pecado era, frente a otros como la herejía, lo que incentivo su crecimiento pues se le consideraba simple superstición. Pese a que muchas y muchos acudían a ellas, eso no libraba a sus protagonistas de ser consideradas trasgresoras lo que las mantenía al margen de la sociedad.

4.3. El escándalo que se convirtió en literatura

Inés de Hinojosa estuvo viviendo en la memoria colectiva de los tunjanos durante siglos. Cada generación señaló su casa y el árbol del que fue colgada la pecadora mientras contaba su historia como un recordatorio del castigo que espera a aquellas que trasgreden las normas y se olvidan de los caminos de Dios. Durante siglos su nombre fue una leyenda, los detalles de sus crímenes fueron parte de la tradición oral y los registros legales tunjanos hasta que Juan Rodríguez Freyle se decidió a escribir la crónica de la Nueva Granada en los tiempos

de la Conquista y la Colonia en *El carnero* (2015) y dedicó el capítulo X a Doña Inés de Hinojosa lo que inmortalizó su nombre ¹ y lo fundió con el alma misma de la ciudad para siempre.

Desde entonces su nombre y su historia se han convertido en la inspiración de más de un escritor, poeta y cantor que han visto en ella a una *femme fatale* colonial, tan peligrosa como fascinante. En cada época se ha hecho de ella un símbolo, “una matriz de significado útil para comprender aspectos decisivos de la formación de la literatura y cultura del país” (Robledo, 2000 p. 110).

4.3.1. El carnero

“Peligrosa cosa es tener la mujer hermosa, y muy enfadosa
tenella fea; pero bienaventuradas las feas, que no he leído que
por ellas se hayan perdido reinos ni ciudades, ni sucedido desgracias (...)”
(Rodríguez Freyle, 2015, p.218)

El santafereño, Juan Rodríguez Freyle, escribió su obra entre 1636 y 1638 sin embargo solo fue hasta 1859 que fue publicada en el periódico El Mosaico de Bogotá. Durante esos dos siglos la crónica circuló en forma de manuscritos, el más importante y conocido de ellos es el conocido como el *Manuscrito de Yerbabuena* que se conservó en el archivo de la ciudad de Tunja. Varias de las crónicas allí contenidas pasaron a formar parte de la tradición literaria colombiana gracias al sobresaliente “uso de unos recursos de técnica narrativa herederos de la más divertida raigambre picaresca” (Ramírez H. H., 2015, p. 6). El episodio de Inés de Hinojosa cobró especial relevancia hasta el punto de convertir la que se suponía había sido su casa en punto de interés de la ciudad.

Freyle ubica el juicio de Inés de Hinojosa hacia 1571 tras la muerte de su segundo esposo: “En este tiempo sucedió en la ciudad de Tunja la muerte de Jorge Voto, que le mató don Pedro Bravo de Rivera, encomendero de Chivatá; y a este negocio fue el presidente en persona a aquella ciudad” (Rodríguez Freyle, 2015, p.198), cuando son atrapados y se ponen al descubierto sus anteriores crímenes aseguran su condena a muerte. El relato de Freyle no da mayores datos de la biografía de Inés, más bien se centra en la descripción de sus amores ilícitos y como los hombres se encontraron con la tragedia al sucumbir ante su belleza. Buena

¹ En su obra *Corregidores y justicias mayores de Tunja y su provincia desde la fundación de la ciudad hasta 1817*, Ulises Rojas afirma que, según los registros de la ciudad, su verdadero nombre era Inés Manrique y no Hinojosa.

parte de sus reflexiones derivan en diatribas y advertencias sobre el carácter solapado de las féminas, especialmente las bellas: “con razón llamaron a la hermosura callado engaño, porque muchos hablando engañan, y ella, aunque calle, ciega, ceba y engaña” (Rodríguez Freyle, 2015, p.128).

Freyle desentraña la madeja de las mentiras y delitos a los que empujó a sus amantes y deja claro el destino de las mujeres que se atreven a transgredir las estrictas normas que regían el comportamiento de las mujeres:

(...) a la doña Inés la ahorcaron de un árbol que tenía junto a su puerta, el cual vive hasta hoy, aunque seco, con hacer más de setenta años que sucedió este caso. ¡Oh hermosura desdichada, mal empleada, pues tantos daños causaste por no corregirte con la razón! (Rodríguez Freyle, 2015 p. 137)

Este es el texto que sirvió de base para los varios escritores que retomaron la historia y que deleitaron su imaginación creando personajes, ampliando los hechos y añadiendo detalles a la sencilla pero poderosa crónica de Freyle que ha pervivido por siglos.

4.3.2. Los tres Pedros en la red de Inés de Hinojosa

“Pero, al ver la mirada de aquella mujer,
que bien podía llevar el título de hermosa,
se creería que sus ojos destilaban un veneno corrosivo (...)”

(Avella Mendoza, 1987, p.60)

La obra de Temístocles Avella Mendoza fue publicada por entregas en el periódico El Mosaico de Bogotá entre abril y julio de 1864 casi tres siglos después de los hechos que hicieron famosa a Doña Inés de Hinojosa, tres siglos durante los cuales su historia vivió en la memoria colectiva y en la crónica de Freyle.

Avella crea una obra que por su división episódica y sus comentarios a modo de acotación se asemejan más a una obra dramática que a una novela. Su creación posee fuertes rasgos románticos pues su relato se mueve en un constante ambiente de misterio y fatalidad que se marca desde el comienzo con un epílogo en el que el fantasma de Pedro de Hungría trata de detener a un joven suicida y suplica su perdón para salvar su alma y la de su amada Juanita de Hinojosa. El descubrimiento final de los crímenes de la Hinojosa se dan mediante

estratagemas de puestas en escena y fantasmas muy similares a las usadas en obras románticas como *El burlador de Sevilla* (De Molina, 2000).

Al personaje de Inés de Hinojosa le brinda mayor profundidad y estructura pero en definitiva lo más sobresaliente son los visos de auténtica maldad que la caracterizan: “(...) quien hubiese visto desplegar sus labios para sonreír tal vez habría hallado en ellos alguna semejanza con la sonrisa infernal de Catalina de Medicis” (Avella Mendoza, 1987, p.60) lo que va mucho más allá de la consideración de Freyle que termina por atribuir los crímenes de Inés a la debilidad moral de su carácter, misma debilidad que considera propia de todo el género femenino. Sus amantes la acusan abiertamente por su tragedia sin asumir ellos mismos apenas nada de responsabilidad: “¡Mujer infernal! ¡Muero por tu perfidia...” (Avella Mendoza, 1987, p.122).

Avella se toma la libertad creativa de incluir nuevos personajes y el amor redentor tan propio de las historias del siglo XIX, Juanita y el hijo de Pedro de Avila -una de las víctimas de Inés- se reencontrarán y vivirá un amor que se sobrepondrá a la tragedia y al horror de los crímenes cometidos por Inés: “Los dos amantes atraídos por el talismán de su amor se lanzaron a su mutuo encuentro” (Avella Mendoza, 1987, p.137).

La novela de Avella se convierte en un coadyudante en la formación del estado nacional que veía en la educación el medio para alcanzar ese ideal de Nación que se perseguía. Inés encarna a la naciente figura de la mujer fatal que con su lujuria y poder de seducción era capaz de destruir hombres y familias. Ella era la cara opuesta del “Ángel del hogar” que se erigía como la figura protectora de la familia y de los principios y valores que merecían conservarse en esa naciente Nación. La novela de Avella estuvo en el olvido hasta que una reedición a mediados del siglo XX la trajo nuevamente a la luz.

4.3.3. Los pecados de Inés de Hinojosa

“Debe ser bella, porque si no fuese bella, y apetecible,
y casquivana, y deleitosa, y placentera y todo cuanto de ella dicen,
no estaría en la cárcel, ni en la boca de los tunjanos”
(Morales Pradilla, 1999 p.550)

El tunjano Prospero Morales Pradilla creció en medio de los sussurros que contaban la historia de Inés de Hinojosa a media voz para que los niños y niñas no conocieran este capítulo escandaloso y vergonzoso de la conservadora y señorial Tunja. La historia tardó años en

completarse, hasta que tuvo la edad necesaria para poder oirla, despertando en él la curiosidad y el interés por el personaje de Doña Inés de Hinojosa.

Durante años este relato durmió junto a los entrañables recuerdos de su Tunja natal hasta que se cruzó con *El carnero* de Freyle (2015), lo cual revivió el interés y fascinación que tanto lo habían intrigado en su juventud. En una crónica dedicada a su ciudad terminó hablando de Doña Inés durante 120 páginas y comprendió que en su interior había una novela luchando por nacer, allí empezó la escritura de *Los pecados de Inés de Hinojosa* (1999).

Freyle y Avellaneda poco o nada nos dejaban ver de Doña Inés, apenas el momento del escándalo y la ejecución, pasa todo lo contrario en esta novela de 600 páginas que se da el tiempo de explorar, jugar y justificar la leyenda de la pecadora recogiendo: “(...) simplemente sus delitos y pecados a juicio de la mentalidad del siglo XVI. Pecados de la carne y lesivos a la integridad de personas.” (Morales habla de las Hinojosa, 1990) y contando esta historia con gran libertad de espíritu.

Morales se dio el tiempo para profundizar y ampliar en el carácter de los protagonistas además de rodearlos de otros personajes que les sirven de contraste. Por fin es posible develar el origen de las Hinojosas y vivir en esa Tunja del siglo XVI gracias al gran trabajo de investigación que hay detrás de la escritura de esta novela histórica.

En las otras versiones de la historia, Inés está juzgada desde el inicio del relato, Morales nos muestra un ser que trata de defenderse de la realidad que le ha sido impuesta, que sufre y duda poniendo de relieve que nadie es totalmente bueno o malo y haciendo que el lector se ponga de su lado en más de una ocasión. Este efecto se debe a la dimensión humana con que impregnó a cada uno de los personajes, no solo a los protagonistas.

La novela vino a convertirse en la consagración final del personaje Inés de Hinojosa como una leyenda ya no solo boyacense, sino que la ha hecho entrar en la memoria colectiva de todo un país.

5. Análisis: El universo femenino en Los pecados de Inés de Hinojosa

¿Qué es la mujer?
La mujer es una ilusión. Una invención social (...)
(Fernández, 1993, p. 22)

Hablar del universo femenino en la realidad o en la ficción hace necesario considerar lo que implica una representación y la forma como las mujeres han sido representadas en la literatura y si dentro de la literatura aún es válido ese estudio de los personajes.

5.1. Representación

Una representación es la imagen que se imparte de un sujeto y que se carga de un significado que puede llegar a ser compartido toda con una colectividad, “es la parte esencial de un proceso por el cual el significado es producido e intercambiado entre miembros de una cultura” (Hall, 1997, 16).

Las representaciones son muchos más que ideas sueltas que tenemos sobre las otras personas pues en realidad son la materialización de conceptos que se han construido a lo largo de la historia que pueden dar lugar a estereotipos y prejuicios. Nos convencen apelando a falacias, más o menos validadas por el medio social, para convencernos de la forma como debemos ver, valorar y asignar un lugar en la sociedad a determinadas personas. “Este proceso genera un efecto de verdad a la vez que se cuida de exponer su artificialidad presentando tal ficción como una naturalidad que, en diversas ocasiones ayuda a reforzar “lineamientos de poder, dominancia y autoridad” (Richard, 1993, p.11) es difícil reconocerlo como una construcción social y es ahí en donde radica el peligro de estas representaciones pues contribuyen a mantener inamovibles las relaciones de poder con consecuencias tangibles en el día a día de una sociedad.

En occidente, en donde ha primado modelo patriarcal, “las mujeres han sido representadas en la literatura y los medios de forma falsa y misógina” (Eagleton, 1996, p.189). Dicha situación ocasionó que durante siglos no se le considerara un sujeto válido dentro del dialogo social pues se anteponían todas esas representaciones que respondían a diferentes polos de valoración alejados por completo de la realidad, pero que contribuían a mantener

el *status quo* de la jerarquía social en la cual los hombres se reservaban los mejores lugares apoyados por todos los prejuicios derivados de estas representaciones.

Gracias a que en el siglo XX todos los mecanismos que legitimaban ese *status quo* de desigualdad femenina empiezan a entrar en crisis y derrumbarse, junto con los “pactos sociales” que lo legitimaban, se hacen posibles corrientes como la crítica feminista que enfatiza en la necesidad de estudiar y describir esas representaciones tal como nos advierte Simone de Beauvoir en palabras de Francois de Poulain: “Debe sospecharse de todo lo escrito por los hombres acerca de las mujeres, pues ellos son juez y parte a la vez” (Beauvoir, 2005, p.5) abogando a su vez por la creación de nuevos referentes, más auténticos que den cuenta de la realidad material de lo que significa ser mujer. Para hacer posible ese análisis “Se hacen necesarios “enfoques transdisciplinarios (...) que o reduzcan la compleja problemática de las mujeres a sólo aquello que puede ser pensado desde el enfoque restringido de una disciplina” (Fernández, 1993, p.23).

Esas representaciones y discursos que han sido transmitidos por la literatura han servido como legitimadores de la desigualdad femenina en los diferentes espacios sociales lo cual en últimas es una violencia discursiva de ahí la importancia de analizar cómo han sido representadas las mujeres en la literatura y los mecanismos propios de dichas representaciones.

5.2. Arquetipos

“La literatura plantea y plasma vidas posibles
aunque sean ficticias”
(Garrido, 2008, p.1)

Enfrentar el análisis de una obra literaria desde la perspectiva de sus personajes es un acercamiento que con frecuencia ha sido cuestionado por diversos teóricos entre ellos Roland Barthes (1984) quien afirmaba: “Lo que hoy día está caduco en la novela no es lo novelesco, sino el personaje” (p.79) y los consideraba como totalmente subordinados a la trama. Sus opiniones fueron secundadas por teóricos como Ricardou (1971), Julia Kristeva (1974) y por los formalistas como Tomachevski (1995) para quien el personaje es tan solo el vínculo entre los motivos de la trama siendo muy inferiores en importancia a la misma por lo cual se podría prescindir de ellos.

Estos postulados causaron que los análisis centrados en los personajes empezaran a ser rechazados hasta hacerlos caer en el abandono dentro del ámbito académico, aún en nuestros días, en que corrientes como la crítica arquetípica es considerada peligrosamente cercana a la psicología y el psicoanálisis y por lo tanto excesivamente subjetiva para un ejercicio de análisis serio.

Un giro en esta concepción se dio con Propp (1985) quien vuelve su atención hacia la comprensión de los personajes y sus acciones interesándose también por los rasgos exteriores de dichos personajes y apuntando a un análisis semántico de los mismos. Desde la narratología es Greimas (1997) quien devuelve la atención a los personajes dentro del análisis literario, en su intento por descifrar cómo se crea el sentido en un texto recupera a los personajes como un elemento importante a considerar en esa construcción de sentido.

Carl Jung (1946), un psiquiatra, pone su atención en la literatura como fuente válida de ejemplos para sus investigaciones hasta llegar a afirmar que “la ciencia del alma tiene que hallarse en condiciones de poner de manifiesto y explicar de una parte, la estructura psicológica de la obra de arte, de otra parte, las condiciones psicológicas del hombre artísticamente creador” (p.335). También a Jung (1970) se debe el concepto moderno de arquetipo que él concibe como estructuras universales del inconsciente colectivo cuyas proyecciones se manifiestan en sueños, mitos, obras de arte entre otros. La literatura al participar de ese inconsciente colectivo es el vehículo ideal para la transmisión de esas tradiciones arquetípicas.

Surgen a partir de los postulados de Jung dos corrientes que hacen de los mitos y arquetipos su objeto de interés. Por un lado, la mitocrítica quien tiene en J.G Frazer (2014) y a Joseph Campbell, autor del clásico *El héroe de las mil caras* (1959), entre sus representantes más relevantes. Su interés se fija en la forma en que las formas míticas se repiten en las distintas culturas con un esquema común a todas ellas. Northrop Frye (1977) inaugura la otra corriente, la crítica arquetípica que en la búsqueda del significado consideran que éste está conformado por mitos psicológicos y culturales y se pregunta sobre todo por las funciones y consecuencias de las acciones de los arquetipos. Considera que los arquetipos son la fuente primordial de la literatura pues la mezcla e interacción de estos puede proveer una cantidad infinita de historias o la posibilidad de contar una historia de múltiples formas conservando el mismo significado profundo.

A partir de estas teorías fundadas sobre los conceptos de Jung surgen diversos acercamientos contemporáneos que tratan de develar los arquetipos presentes en las obras literarias o que profundizan en sus rasgos y motivaciones para tratar de enseñar a nuevos artistas, como lo creía Northrop Frye, que los arquetipos son la fuente de múltiples historias que al final terminan siendo las historias de siempre recontadas una y otra vez en donde juegan eternamente los arquetipos que han poblado y dado forma a nuestra realidad desde siempre.

5.3. Los arquetipos femeninos

En buena parte de los estudios referentes a los arquetipos se analizan estos desde la perspectiva masculina por lo que no son muchos los estudios que se ocupan de la perspectiva femenina, destaca el trabajo de Valerie Estelle Frankel quien en su libro *From girl to goddess The heroine's journey through myth and legend* (2000), un poco al modo de Campbell (1959), recrea el viaje de las heroínas universales contravirtiendo el modelo de las heroínas pasivas, dulces y gentiles.

Es difícil encontrar un modelo arquetípico de la feminidad. Los más desarrollados los existentes se remontan a los planteamientos de Jung (1970) o a los referentes de la míticos dada su importancia como lo refiere Campbell (1991):

En todo el mundo habitado, en todos los tiempos y en todas las circunstancias, han florecido los mitos del hombre; han sido la inspiración viva de todo lo que haya podido surgir de las actividades del cuerpo y la mente humana. (p.10)

Precisamente Victoria Lynn Schmidt en su libro *45 master characters* propone modelos arquetípicos para la creación de personajes dedicando buena parte de ellos a las figuras femeninas cuyos arquetipos identifica con las deidades griegas delineando así diferentes dimensiones de las mujeres que las encarnarían. Schmidt (2007) explica la atención que da a la propuesta de unos arquetipos específicamente femeninos "(...) fue provocada por la necesidad de contar con más personajes femeninos. A menudo parece como si los roles de las heroínas pudieran ser iguales a los de un personaje masculino. Sin embargo, esos roles carecen de los matices de las experiencias femeninas. Actúan como hombres y no suenan verdaderos" (p.18) razón por la cual resulta especialmente interesante para esta investigación el modelo arquetípico que propone y es el que se adopta en esta investigación.

5.4. Afrodita

El arquetipo de Afrodita remite a personajes de gran belleza y exuberancia que son plenamente conscientes de su encanto, que saben el efecto y poder que ejercen en quienes la contemplan, tal como sucede con Inés:

-No sois una belleza, sois la belleza- fue el saludo de don Pedro.

Inés, silenciosa, era una extraña visión, era una india vestida. En esta casa, con escudo en la puerta, parecía posesionarse de las nuevas paredes en nombre de todas las gentes sin historia, cuyo mundo fue arrebatado por la pujanza imperial. La madre indígena de Inés apareció en su mirada huidiza y Pedro creyó percibir un olor desconocido al paso de esta mujer cuyo cuerpo no era tan macizo como el de las indias, ni tan frágil como el de las españolas, sino perturbador como todo cuanto salía de los moldes tradicionales para indicar la presencia de un mundo nuevo. (Morales Pradilla, 1999, p.235)²

Inés encarna este arquetipo en su faceta de villana, La *femme fatale*, mientras Juanita y Paquita niño lo representan en su aspecto de heroína como La musa seductora.

5.4.1. Inés de Hinojosa, “La femme fatale”

La *femme fatale* es esa mujer que usa su belleza y su cuerpo para lograr que los hombres a su alrededor hagan su voluntad, llevando a los hombres incluso a cometer crímenes. Pareciera una mujer que disfruta de su sexualidad pero en realidad la usa como un arma dejando el disfrute en un segundo plano. Es difícil saber lo que piensa o siente pues simula muy bien ante las personas para las cuales suele sonreír de forma coqueta ocultando así el cansancio y hastío que siente por la vida que le ha correspondido vivir.

Su alma está endurecida y siente que tiene que hacer lo que sea para alcanzar sus objetivos y sobrevivir. Aunque es emocional y sentimental suele ocultar esta faceta usándola solo para doblegar a los hombres o fingiendo sentimientos si es necesario. Para ella los hombres, a los que manipula y en ocasiones lleva a la fatalidad no son sus víctimas, son tan

² Morales Pradilla, P. (1999). *Los pecados de Inés de Hinojosa*. Bogotá: Seix Barral. Todas las citas corresponden a esta edición, en adelante solo se citará la página.

solo tontos que merecen sus desgracias por no ser capaces de develar las trampas en que caen.

Caracterización física: La seña particular de Inés es su belleza, es una mestiza que funde en ella las mejores características físicas de las dos razas: “Ella sólo era Inés de Hinojosa, una mestiza llegada de las playas del Cabo de la Vela con el mejor cuerpo de Tierra Firme y la más endiablada coquetería.” (p.589) causando revuelo y admiración a dónde quiera que llegue: “(...) dama, cuya belleza anticipaba los encantos de Tunja y de sus mujeres.” (p.302)

A su paso impresiona con su belleza, así como por su aroma “(...) olorosa a las resinas traídas de Carora que la singularizaban en Tunja.” (p.270). Gusta del buen vestir, aunque algunos la consideran fuera de lugar por ser “demasiado ostentosa en el vestir; lasciva en el porte” (p.310), por no saber responder a los parámetros de vestido y comportamiento que se esperaban de una mujer de su condición mostrando abierto rechazo debido al “(..) desenfado de sus maneras, a su risa perversa y a lo inapropiado de sus vestidos destinados a mostrar lo cubierto como en “La Celestina”.” (p.177).

Las mujeres perciben la belleza de Inés como una amenaza al ser tan llamativa para sus esposos y el poco esfuerzo de ésta por ocultarla: “El busto de Inés, por vistoso y redondeado, fue condenado por las adoratrices. Aún las casadas, más indulgentes consideraron que el cuerpo de Inés, desde los ojillos insolentes hasta los diminutos `pies, pasando por el maldito busto y unas caderas que se movían al caminar, era demasiada carne para la vista de los maridos (...)” (p.177)

Si bien la belleza parece darle ciertas ventajas al final será su sino trágico: “(...) una mujer tan bella como infame y desgraciada” (p.598).

Caracterización psicológica: Inés ha sido la niña amada de su padre y ha vivido relativamente protegida de las durezas de la vida hasta el día de su matrimonio cuando se enfrenta con las perversiones de su esposo rompiendo así todas sus ilusiones respecto al amor, es tal el nivel de sufrimiento y resentimiento que se endurece su carácter y empieza a reconocer la necesidad de ser fuerte para enfrentar la soledad y el mundo:

Cuando Fernando de Hinojosa se levantó, a Inés le quedó entre los dedos el calor de las manos de su padre e intuyó que, en adelante, estaría sola, pero ella dominaría la

soledad como el viejo español había sobrellevado todas las penas de la conquista conservando el ardor de Andalucía. (p. 28)

Es bien consciente de su condición de mestiza, pero no se permite verla como una debilidad sino por el contrario ve en esta condición la fuente de su fuerza de carácter: “(...) porque ella podría defenderse de éstas y otras lágrimas con el valor de los Hinojosas y, sobre todo con la astucia de su sangre indígena.” (p.28)

Su inocencia se rompe definitivamente al participar en el asesinato de Jorge Voto y a partir de ahí con el paso de los años, y los hombres, se va despertando en ella la malicia convirtiéndola en una mujer calculadora:

(...) a Juanita se le puso la carne de gallina cuando leyó, entre los dientes de Inés, una especie de mala intención triunfante como si aquella mujer tuviera los designios en su mano y algo de bruja comenzara a bullir bajo esa piel trigueña de india reforzada por la sangre española. (p.92)

Si le cuesta mucho trabajo conciliar con las reglas sociales y las relaciones con las otras mujeres no sucede lo mismo con los hombres pues se muestra muy hábil con ellos: “El señor Corregidor inició un encendido asedio contra la rigidez de la viuda, quien, conociendo las travesuras de los hombres, estaba preparada para resistirlo según lo fuera indicando su intuición” (p.161). Sabe perfectamente que en su mundo el poder está en manos de los hombres así que ella accede al mismo por medio de ellos, incluso en sus momentos de mayor angustia sabe que lo que necesita es un hombre que la represente y la rescate.

Su inteligencia se manifiesta en diversas ocasiones, pero sobre todo en las precauciones que toma para que no se descubra su participación en la muerte de Jorge Voto pues a pesar de las ansias por encontrarse con el amante no pierde ni una vez el control y sabe esperar casi un año en un intercambio de cartas sosas pero llenas de mensajes cifrados que ponen de manifiesto toda su “(...) habilidad para convencer al mundo de su pureza, su moral y cuando les daba la gana” (p.178).

Su vida será una constante búsqueda fallida del reconocimiento, del amor y la aceptación total por parte de un hombre. En cada nuevo amante cree encontrarlo viendo a su predecesor como un estorbo en su camino a la felicidad. Su experiencia vital es similar a la de Madame Bovary que embelesada con sus ilusiones es incapaz de ver el peso de sus actos y

valorar en la justa medida a sus amantes, algo similar le sucede a Inés quien pese a la fuerza de su carácter es completamente infantil y caprichosa en sus relaciones pues apenas se enamora de un hombre cuando ya se está desilusionando del mismo, hasta que llega al reconocimiento de lo fallido de esta búsqueda pues en su momento de mayor desgracia se encuentra sola: “Inés en el cuarto de los aperos, tampoco podía dormir. Ya nadie la visitaba, ni la sacaba al patio ni la protegía. Además, se le habían secado las ansias y no pensaba en los hombres como antes, sino que los veía dispuestos a castigar mujeres.” (p.580)

La relación más fuerte que tendrá será con Juanita con quien está unida por la sangre y por los secretos, ella será durante muchos años su refugio: “Tú y yo... -Estamos solas. -Solas, no, Juanita querida. Estamos unidas.” (p.85) hasta que sus secretos sean tan graves que ya no se sentirá capaz de compartirlos ni siquiera con ella: “¿Y Juanita? Ella era blanca, ella no entendía las luchas en el interior del cuerpo. ¿Llamarla? ¿Para qué? Inés de Hinojosa se redujo a una figurilla de animal asustado (...)” (p. 473) quedándose cada vez más aislada en la soledad y la angustia.

Caracterización social: La situación social de Inés es problemática pues hay una sombra y un secretismo sobre su origen y su sangre que son los que en tiempos coloniales determinaban el lugar que se ocupaba en la jerarquía social. La historia del origen de Inés, así como el de Juanita se revelan en la historia poco a poco sin llegar nunca a aclararse del todo por la determinación del padre:

(...) la india Flor, embarazada, en cuyo vientre brotaba una nueva raza; las dos niñas jugando en Nombre de Dios; el juramento... “Hay que repetirlo –se dijo-: nadie sabrá nunca, a lo largo y ancho de la tierra y al correr de los años, cómo nacieron mis dos niñas... Maldito sea quien pretenda saberlo! (p.29)

El empeño de la vida de Fernando de Hinojosa es asegurar el futuro de sus hijas por lo que casa a Inés con un hombre de apellidos y alcurnia en el afán de legitimar la posición de ella en sociedad: “(...) don Fernando de Hinojosa pensaba adentro, en su caletre, donde las sospechas ajenas no pueden entrar, que había conservado sus bienes y casaba la hija con el hombre más rico de Carora.” (p.26)

Inés ingresa en el nivel más alto de la jerarquía respaldada por el dinero de su esposo y su padre en pleno dominio de su posición, pero cuando se llega el momento de negociar los

bienes de su padre y esposo fallecidos descubrirá que no todas las huellas de su origen habían sido borradas pues el corregidor Pablo de Mosquete la amenaza con poner al descubierto su verdadero apellido: “-Vuesa merced sabe que tiene tanto de Hinojosa como yo de Habsburgo, siendo Manrique vuestro verdadero apellido.” (p.161) lo que la despojaría de sus derechos de sucesión por lo que termina cediendo al chantaje sexual.

A partir de su viudez se la empieza a percibir a Inés y a Juana como personas no gratas: “A pesar de la buena conducta de las Hinojosas comenzó a sentirse en las casas de Carora que aumentaban el rechazo de la sociedad contra esas forasteras” (p.144) la animadversión llegará al punto del odio, lo que se repetirá en cada lugar al que lleguen, cada pueblo sentirá la necesidad de deshacerse de ellas y respirarán tranquilos al ver su partida: “(...) cinco jinetes que tomaron la ruta de occidente y desaparecieron de Carora casi como habían llegado las forasteras bajo un aguacero, el primero de 1565. Retirándose hacía sus casas, se oyó una voz salida del grupo: - ¡Malditas sean!” (p.171).

El rechazo lo vivirá sobre todo por parte de las mujeres que excusarán el rechazo aludiendo en diferentes ocasiones a su condición de mestiza venida a más: “A mí siempre me ha parecido -dijo una mujer estrecha llegada de Coro- que los ojos de Inés miran como los de las indias” (p. 42) sin reconocer que están además celosas de su belleza y de la atención que recibe de los hombres.

A pesar de ser una mujer perteneciente al estrato más alto de la sociedad tiene conductas que para muchos develan su origen mestizo, es una mujer que actúa según sus impulsos y sus deseos por lo que muchas veces es señalada “Es la esposa de don Jorge Voto. - Pero se porta como una barragana” (p.312) y finalmente excluida: “Doña María de Orrego impuso la decisión de que esa mujer” no fuese recibida, advirtiendo cómo el virtuoso Jorge Voto tendría las puertas abiertas, a pesar de las liviandades de su esposa.” (p.313). Así que a pesar del dinero y la posición no podrá nunca realmente integrarse y ser aceptada en la élite y ella tampoco hará grandes esfuerzos por lograrlo. Siendo al final considerada como poseedora de un halo maligno: “Inés de Hinojosa, sobre todo, no parecía mujer, sino engendro del diablo, porque las grandes cualidades femeninas sean del cuerpo o del alma, no formaban parte de ella.” (p.570).

Tabla 1. *Arquetipo de Afrodita villana*

Inés de Hinojosa: La <i>femme fatale</i>	
¿Qué le importa?	¿A qué le teme?
<p>Manipular en secreto con su encanto, atrae a los hombres hacia el crimen y el asesinato:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “Recordó cómo Inés lo había llevado al crimen de Carora en medio de una voluptuosidad que sólo ahora descubriría. No era él quien había matado a Pedro de Ávila sino las insidias de Inés. (p.333) ✓ “(...) el pasadizo seguía uniendo a los amantes. Pero en la soledad, Inés ya no lo aceptaba, tolerándolo apenas para que cumplierse la promesa de matar a Jorge.” (p. 419) ✓ “Inés, sobreponiéndose a su condición de mujer y de mestiza, pensaba en asesinar a Jorge y delatar a Pedro, para quedarse con Juan, libre de sospecha” <p>Sobrevivir, como sea:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ (...) volvió a ser, como en Carora, la mujer dispuesta a todo, inclusive a matar y, esta vez, podría hacerlo con su propia mano.” (p.333) ✓ “Si ella hubiera estado allí, los habría obligado a rayarse los cojones y matar, en vez de correr como gallinas (...) ¡Malditos sean los hombres que se cagan de miedo! ✓ “(...) porque ella podría defenderse de éstas y otras lágrimas con el valor de los Hinojosas y, sobre todo con la astucia de su sangre indígena.” (p.28) 	<p>Perder el control:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “Algún día aprenderé a matar. Pero también algún día amaré sin temores (..)” (p.94) ✓ “Se sintió descubierta por este inmenso animal conecedor de cuanta desgracia ha ocurrido, ocurre y podrá ocurrir en Tierra Firme.” (p.420) ✓ “(...) se le achicó el mundo, ya no era ama de nada y, en vez de tenderse en la cama, fue a un rincón y se puso en cuclillas (...)” (p.472) <p>Perder su belleza que es la fuente de su poder:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “Ambos advirtieron, por ejemplo, cómo durante el sueño se iban presentando las arrugas, principalmente en el cuello. Inés se las vio en un espejo imaginario, donde la piel se relajaba y, luego, al contraerse, formaba la arruga.” (p.203) <p>A la soledad, cansancio y hastío que siente con su vida:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “Pero Inés comenzaba a sentir algo fastidioso: la soledad. (...). Ahora, en la cúspide, esposa de su amante, respetada como nunca antes, con buena cama y buena mesa, se sintió sola. Ni Jorge, ni Juanita, ni la Torralva, podían separarla de tal sensación.” (p.187) ✓ “(...) se dio cuenta de algo inusitado: le sobraban los dos hombres. Pero la solución no era matarlos, sino arrojarlos lejos de su vida. Si los dos se eliminaran entre sí, ella podría hacer su real gana.” (p.386) <p>Enfrentar sus crímenes:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “Desde aquel momento, se redoblaron las angustias de Inés, pues había de añadir a su conocimiento del crimen el miedo a la confesión. Si se sometía al sacramento de la penitencia, debería confesar sus con Jorge Voto, plan de casarse con el asesino del esposo, su hipocresía. “(p.118) ✓ “Como una soga al cuello, la palabra “adulterio” fue asfixiante y hubo de encogerse bajando la cabeza hacia los senos y elevando las rodillas (...)” (p.270)

¿Qué la motiva?	¿Cómo la ven los otros personajes?
<p>Persigue la felicidad:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “Si él la amaba tal como ella lo sentía, ningún peligro, ninguna amenaza, ningún temor, serían suficientes para apartarlos del mutuo empeño.” (p.89) ✓ “Llegó a decirse sin claridad pero con intención: “Podremos ser felices, de verdad”.” (p.533) <p>Obtener control sobre los hombres:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “(...) le asomó una sonrisa. Le apareció la figura de Pedro Bravo de Rivera: engreído, lustroso, lleno de músculos y capaz de cualquier cosa por una hembra. Y ella era la hembra, la hembra del encomendero.” (p.334) ✓ “Los músculos y el arrojío de los hombres sirven para cumplir los deseos de las mujeres, se decía acariciándose el cabello frente al espejo de su alcoba (...)” (p.394) ✓ “Inés lograba, a espaldas del poder temporal y del espiritual, proclamar su poder: el de las mujeres, que no tiene leyes, ni espadas, pero se ejerce a lo largo y ancho del mundo desde los tiempos de Adán y Eva.” (p.547) ✓ “Los hombres habían vivido y matado por su amor, pero ella no era culpable de nada y, aun bajo la pesadumbre de este día, confiaba en que la miraran y supieran que no merecía ningún castigo.” (p.589) <p>Que otros cumplan sus deseos sin que ella se ensucie las manos:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “(...) en estricta verdad; ella dormía cuando “alguien” cometió el crimen, nunca obligó a nadie a cometerlo, (...) las confesiones deben referirse a los propios pecados y no a los de otras personas. (p.118) ✓ ¿De qué la acusaban? De nada, ella estaba en su casa a la hora del crimen, nunca había 	<p>Es sensible a las críticas:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “Las murmuraciones parecían nubes negras en víspera de tempestad. (...) nadie trataba a las Hinojosas cuya soledad sería absoluta si el corregidor no hubiera suavizado los rigores de tanto encono.” (p.167) <p>Los hombres sienten fascinación por ella:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “Inés de Hinojosa, cuyo cuerpo lo trastornó en una época” (p.428) ✓ “(...) cuando todo nos ha caído encima, se me presenta, al fin, la mujer y qué mujer. Nadie me puso nunca tan tenso como Inés de Hinojosa.” (p.530) ✓ “(...) solo aceptaba sus propios deseos, entre los cuales el más fogoso era reencontrar a Inés de Hinojosa, desvestirla él mismo y yacer a sus anchas.” (p.535) ✓ “(...) esta gracia indicaba que los corchetes no eran ajenos a sus encantos y además, podía mejorar su figura, y por consiguiente, salir airosa de la afrenta a que estaba sometida (...)” (p. 513) <p>Las mujeres están celosas de la atención que recibe, especialmente de los hombres:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “(...) los caroreños volvieron a sonreír y muchas mujeres aseguraron que, con ellas, se iría también el diablo” (p.170) <p>Es una amenaza para el orden social, iglesia, matrimonio y familia:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “Grosera en palabras y actitudes; plebeya en los gestos; burda en los conceptos; demasiado ostentosa en el vestir; lasciva en el porte; desconsiderada como esposa y frágil como mujer” (p.310) ✓ “(...) las Hinojosas podían mandar a su antojo gracias a la belleza de ambas y a su poca consideración por las leyes de Indias y los mandamientos de la Iglesia.” (p.334) ✓ “- ¿De manera que soy la desvergonzada? – Bueno, querida, como siempre, lo somos ambas. ✓ “El honor de la bella mestiza pasó de boca en boca hasta los sitios de tan poca solvencia espiritual como la casa Hortensia (...)” (p.439) ✓ “(...) quiso rezar como le enseñaron en Nueva Segovia de Barquisimeto, pero tampoco le

<p>ofendido a nadie, era una mujer buena.” (p.581)</p> <p>✓ “(...) ella no era culpable. Son los hombres quienes hacen los crímenes. Siempre lo había sabido desde niña (...)” (p.589)</p>	<p>había quedado religión de tanto violar mandamientos.” (p.494)</p> <p>✓ “Rodeada de hombres mostrándose como la única mujer, en estos vastos territorios, capaz de estremecer los cimientos de la sociedad cristiana. “ (p.589)</p>
--	---

Cualidades	Defectos
<p>Es emocional y profundamente sentimental:</p> <p>✓ “Inés sintió una inmensa alegría, como si se le abriera la vida, al entrar en su alcoba (...) Desfalleció de gusto sobre la cama y hubiera querido gritar para que toda Tunja supiera como la felicidad es una pequeña coyuntura íntima e imprevisible.” (p.280)</p> <p>Es inteligente y creativa:</p> <p>✓ “-Dejádmelo todo amado. Yo arreglaré nuestra vida. Jorge estaba adorando a Inés (...) por la inteligencia, casi sabiduría como redactaba cartas, de noticias necesarias y de amor escondido.” (p.126)</p>	<p>Se enamora y desenamora fácilmente, los ama y los deja:</p> <p>✓ “Pero el esposo no era nada. En estos momentos, sino el déspota, el torturador, el miserable, cuya vida no podía compararse con el embrujo de Jorge Voto, tan suyo como sus propias enaguas. (p.78)</p> <p>✓ “(...) Inés se sintió, al fin, unida a un hombre, no por el hombre, no por el sacramento como en el caso de Pedro de Ávila, ni por la necesidad de tener esposo como en el de Jorge Voto, sino porque le daba la gana allá en el sitio donde a ella le daba la gana.” (p.262)</p> <p>✓ “Buenos saltos -pensó- de un verdugo a un bailarín, del bailarín a un encomendero y del encomendero a un oidor de la Real Audiencia.” (p.358)</p> <p>✓ “Veía la figura de Jerónimo Aguayo y llegó a sonreírle como si estuviera presente. A Inés de Hinojosa le entró algo que nunca había previsto: los más locos deseos de amar.” (p.533)</p> <p>✓ “Había escogido el del Corregidor Villalobos, no sólo por ser la máxima autoridad a la cual podía acercarse, sino porque era hombre con la juventud liquidada, pero aún vibrante y antojadizo.</p> <p>Usa su cuerpo como arma:</p> <p>✓ “(...) durante la noche se había planteado el problema, Inés pudo, con la ayuda de su sagacidad, pensar en algunas salidas de este embrollo: Si no accedía, se le escapaba todo, desde el dinero hasta el matrimonio; si accedía, era posible asegurarse.” (p.163)</p>

Nota: Basada en la propuesta de caracterización de Schmidt, V. L. (2007). *45 master characters. Mythic models for crating original characters*. Ohio: Writers digest books.

5.4.2. Juanita de Hinojosa y Paquita Niño, “La musa seductora”

La musa seductora es un ser que irradia luz y alegría a su paso. Posee gran belleza, fuerza y encanto natural. Conoce la fascinación que ejerce sobre quienes la rodean y disfruta de esa atención sin pretender nunca dominar a nadie. Es amante de la buena vida, los trajes, los perfumes, la música, el baile y la alegría de la vida en general. Tiene buen corazón y se preocupa por los sentimientos de las otras personas y procura ayudar en la medida de sus posibilidades.

Cuando se une a un hombre lo hace desde la profundidad del corazón sin embargo eso no hace que renuncie a la emoción de las nuevas conquistas y experiencias que son las que la mantienen viva. Vive su sexualidad con libertad y quisiera que todos cuantos la rodean la vivieran de la misma forma, actitud que hace que sea objeto de mala reputación. Ningún hombre la consideraría como esposa pues ven su sexualidad como una fuerza incontenible. Su condición de mujer activa sexualmente y sin compromisos hace que se le vea con desconfianza relegándola al papel de amante o prostituta. Su sexualidad es la respuesta y la causa de todos sus problemas.

Caracterización física de Juanita: De Juanita se supone que es la hija legítima de Fernando de Hinojosa “(...) cuyas facciones y porte no indicaban ninguna participación indígena en su vida: estaba quemada por el sol, pero su piel era blanca; tenía el pelo negro, como las mozas del Mediterráneo.” (p.13).

Pocas señas más se darán de su aspecto salvo las constantes alusiones a su gran belleza que al igual que la de su tía hace girar cabezas a su paso y cuya belleza se convertirá en leyenda: “Juanita llegó a ser, como su tía, un hito en la historia de Carora que, a través de los milenios, nunca tendrá personajes de tanta monta (...)” (p.43)

Caracterización psicológica de Juanita: Mujer sensual y desinhibida desde su más tierna infancia:

(...) la manera como a ésta, siendo niña, le entraban arrebatos de calor y se desnudaba para andar por las playas con los indios y perderse en los matorrales. No valía castigarla por tales desvergüenzas, pues varias veces, en venganza, se desvestía ante los caballeros. (p.188)

su mente curiosa descubre los asuntos de la vida con la mayor naturalidad. “(...) en el fondo de un baúl claveteado donde las manos y los ojos de la curiosa adolescente descubrieron mujeres entre almohadones con las piernas desnudas y un niño volador echándoles dardos.” (p.222)

Juanita maneja sus asuntos espirituales en una completa dualidad pues por un lado se salta los mandamientos respecto al cuidado y reserva de su virtud y por otro lado tiene arrebatos ocasionales de religiosidad a los que se consagra con la misma entrega que se abandona a los deseos de la carne: “Fernando de Hinojosa conocía la piedad de Juanita, surgida de improviso tras mucho trajinar con los malos pensamientos” (p.29) sin embargo, la gente no confía en su religiosidad: “(...) las murmuraciones entre las cuales figuraba, la mucha devoción de Juanita por las santas manos de fray Timoteo, abusando de la piedad en busca de atajos poco propicios para llegar al cielo.” (p.45) pese a las teatrales participaciones de esta: “(...) vistió de terciopelo morado, pequeño sombrero de plumas y escarpines bordados y se fue a dar públicos golpes de pechos entre los muros, aún incompletos de la Catedral.” (p.236) nadie cree en la sinceridad de su fe.

No es maliciosa como Inés, ella simplemente disfruta dando gusto a sus deseos sin usar el sexo como un arma y sin querer lastimar a nadie, de hecho cuando seduce a Hernán bravo se siente contrariada al descubrir que ha sido parte de una trampa sin saberlo: “(...) la sobrina, un poco tarde, advirtió que Pedro e Inés buscaban algo distinto al juego de los placeres. Juanita, por su parte, se contagió de fatalidad y cuanto antes la ponía húmeda, ahora la dejaba seca.” (p.394)

Caracterización social de Juanita: Ella tiene menos claro su origen que Inés y su lugar en la familia es aún más dudoso: “No se sabía si Juanita de Hinojosa, la sobrina, lo era de Frenando o de su hija, pues ambos se mostraban como tíos de esta niña”. Aun así sabe que hay cosas que no deben ser expuestas a la luz por lo que se muestra celosa de los secretos de su familia y origen “Siendo apacible, era vivaz y altanera cuando alguien hablaba de su familia, venida de la noche” (p.13). Para todos los demás hay algo que no está claro en su origen lo que pone en duda la legitimidad de sus vidas: “Para las adoratrices ambas parecían venir de Flandes y no de la vecina Gobernación de Venezuela.” (p.177)

Las habladurías femeninas terminan por imponerse hasta el punto de rodear a la sobrina y a la tía en un halo de perdición: “(...) la llegada a casa de las Hinojosas lo excitó si

entrara a un sitio de mala mujeres, presididas por el diablo.” (p.118) Juanita se relaciona con las mujeres más licenciosas sin embargo está amparada bajo el techo de un hogar “respetable” bajo el cual logra librarse de caer al escaño social más bajo:

Así comprobó la airada vida de Juanita cuyo cuerpo no era menos frecuentado por los hombres que los de Rosaura y Goyita, llevándolos a éstas la ventaja de tener el placer en una casa y dormir en otra bajo el respetable techo de su tío, quien, al parecer, gozaba de las dos Hinojosas (...) (p.418)

Su relación más fuerte es con Inés pero se empiezan a alejar cuando se convierte en la amante de Jorge, hasta que su tía la aparta de sus afectos: “(...) su sobrina, su compañera, la de los ungimientos y los noviazgos falsos. “Maldita ella también”, se dijo, “Ella es una culebra, una traidora, una puta.” Si no es bien recibida entre las mujeres de la elite, en cambio elige relacionarse con las mujeres de moral dudosa entre las cuales haya sus almas gemelas.

Juanita siente naturales las relaciones entre hombres y mujeres haciendo de un personaje como Hernán Bravo su cercano amigo:

Siendo Juanita de Hinojosa ardiente partidaria de los varones, al poco tiempo de vivir en Tunja ya era amiga de Hernán Bravo, conversando con él casi todos los días sobre frivolidades, tratadas de manera que ella no sentía la presencia del hombre. (p.251)

No considera a los hombres solo como sus compañeros sexuales sino que logra sentirse cómoda y aceptada entre ellos: “(...) ella gozaba con la charla de hombres y solía hacerles confidencias” (p.188) cosa que muchas mujeres a su alrededor reprobaban por lo que siempre estará su valía moral en entredicho.

Juanita era el símbolo de la libertad de Tunja por lo que sus habitantes se lamentan: “(...) todo lo amable e incierto de Tunja desapareció cuando Hortensia de Godoy cargó consigo los filtros de amor y Juanita de Hinojosa se llevó la putería”. (p.576)

Caracterización física de Paquita: Aunque apenas si se hace descripción de sus rasgos físicos: ojos negros, rostro ovalado, cabello negro y rizado, sin embargo se le reconoce gracia y encanto físico: “Merced a su gracia (...) además de figurar entre las mujeres más bellas de Tunja (...)” (242)

Caracterización psicológica de Paquita: De costumbres que podían ser consideradas licenciosas como las lecturas a las que era asidua: “Paquita Niño, concedores de volúmenes

traídos de España, refirieron algunas escenas de “La Celestina” y de las páginas del Aretino” (p.220). Se le ve como una mujer de costumbres liberales, comparte con Juanita el espíritu juguetón y coqueto. En las primeras referencias que se hacen de ella se insinúa que es la amante de Pedro Bravo posteriormente desplazada por Inés, pero no se ve en ella ninguna amargura por esta situación. Vive su vida en un círculo de amigas con las que comparte bailes, modas, amantes y con las que a veces compite por quien es la más audaz. Tenía fama de “mordaz como los varones por lo cual sus palabras y sus guiños se imponían” (p.242).

Caracterización social de Paquita: Es una mujer española, esposa del encomendero don Ramiro de Albarracín quien en la práctica la abandonó, tal vez por alguna indiscreción con don Pedro Bravo en su comportamiento, trasladándose a la capital y visitándola cada vez menos. Pertenece a la élite tunjana se dedica a labores varias como el comercio: “Jorge había comprado los pañuelos negros que vendía Paquita Niño, gracias a los envíos hechos por sus primas de Sevilla.” (p.239) y posteriormente asiste a Jorge Voto en sus clases.

En su casa se siente el bullir de la alegría de la vida, la coquetería y la sensualidad:

En casa de Paquita niño los temas del día no iban por las nubes librescas, sino por las delicias de los verdugados y los escaipines de raso, pues los varones callaban fascinados ante las morisquetas de mujeres tan atractivas como la dueña de casa, Inés y Juanita. (p.240)

Es considerada como una mujer abandonada y de moral dudosa aún más después del grupo que se arma alrededor de la escuela de danza: “(...) al advertir que la tal escuela de danza además de un negocio aparentemente lícito, sería la gran putería de Tunja con la Paquita Niño como una inmensa vulva abierta.” (p.271) Se mueve en un círculo de amistades femeninas que promueven y solapan su libertinaje haciendo especial vínculo con Juanita en quien encuentra su par. Vive su vida a plenitud sin amargarse o resentir su condición de mujer abandonada sin embargo cuando se desencadena la desgracia de Inés y Pedro su carácter sufre una radical mutación: “Paquita Niño, cuyo espanto ante tantas desgracias la hizo cambiar de hábito dejando escotes por el cuello rizado y perdiendo el garbo para mostrarse en las iglesias como penitente” (p.571) retirándose de la vida pública.

Tabla 2. *Arquetipo de Afrodita en su faceta de heroína*

Juanita de Hinojosa y Paquita Niño: La musa seductora	
¿Qué le importa?	¿A qué le teme?
<p>Sus relaciones con otras mujeres son importantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “La dos Hinojosas parecían una sola mujer riéndose de palabras que sólo ellas entendían (...) con guiños de mutua complicidad” (p.44) * ✓ “La primera visita recibida por las Hinojosas fue la de Paquita Niño y su hermana Eulalia.” (228)** <p>Que otros sientan y expresen su sexualidad como ella:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “(..) trataría de dormir Juanita de Hinojosa, a pesar de la manera como los instintos solían agolpársele en la mente al meterse bajo las cobijas.” (p.233)* ✓ “Yo sí creo en los cuentos de Oramas -decía Juanita- y ansío ver a esos hombres que han fundado ciudades, dominado indios y violado indias... - ¿Tú no piensas en otros temas, Juanita? - ¿Cuáles tía? -Como siempre hablas de hombres y mujeres en trance de amor...” (p.105)* ✓ “Pero su moral se hincaba en los instintos y no en las infidencias, buscando compartir los bienes del prójimo en vez de impedir su utilización.” (p.275)** <p>Canaliza su energía sexual a través del baile, el canto, etc.</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “(...) inclinándose ante ella en profunda reverencia la invitó a levantarse para dar los primeros pasos de lo que sería, con el tiempo, el preferido encanto de su vida.” (p.53)* ✓ “Posiblemente sería su primera discípula y, ya que bailaba, con pocas lecciones particulares podría ser profesora.” (p.222)** ✓ “Jorge Voto aprovechaba la reunión para hablar de las danzas y, como Paquita tañera la vihuela, el bailarín se atrevió a ofrecer algunas breves demostraciones.” (p.241)** ✓ “Paquita Niño y Juanita de Hinojosa superaron la danza de Inés, porque eran verdaderas alumnas de Jorge Voto.” (p.313)* 	<p>A una agresión:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “Juanita se quitó la túnica, las enaguas y los calzones. Estaba sangrante. Mostró uno a uno los azotes y los golpes de Pedro, escupiendo contra las paredes y contra el cuerpo de Inés. Se mordió los labios y preguntó en tono menos airado: - ¿A ti te ha hecho todo esto? (p.85)* ✓ “- Hay hombres que en vez de amar a las mujeres las maltratan.” (p.189)*

Disfruta el control pero no intenta dominar

- ✓ “(...) ya había considerado en la intimidad de sus almohadas la posibilidad de romper el tedio, sometiendo la fidelidad de Jorge Voto a unas cuantas tentaciones” (p.246) **

Ser el centro de atención:

- ✓ “Juanita gozó doblemente: una por la posesión y, la otra, por tener espectadores. Así supo que el descaro aumentaba el placer. Casi suelta una carcajada de desvergüenza.” (p.353)*
- ✓ “Paquita resolvió imitar a la osada Hinojosa (...) se despojó, con hábiles manos, de enaguas calzones y demás impedimento interior. (...) estaban desnudas pero no en la forma desafiante y tribal de Hieromina, sino con la sabiduría de las tentaciones.” (p.284)**

¿Qué la motiva?	¿Cómo la ven los otros personajes?
<p>La admiración y el reconocimiento:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “Juanita se cubrió únicamente, con la ruana del escribano, para lo cual fue necesario desnudarse primero y taparse después. Paquita se mordió los labios al advertir el triunfo de su amiga sobre el pudor de las otras mujeres.” (283)* <p>La sensualidad y el disfrute:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “Le molestaba la virginidad, el problema de no haber tenido amor mientras Inés disponía de dos.” (p.81)* ✓ “A Juanita solo le interesaban las sensaciones” (p.204)* ✓ “Juanita con caderas y piernas libres, (...) saltó sobre el piso esterado haciendo unas piruetas rítmicas tan decisivas en el ánimo de los músicos que casi rompen los instrumentos.” (p.284)* 	<p>Alguien que posee un brillo interior:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Las Hinojosas representaban, a la vez, el señorío de España y la belleza universal, caídos en estas remotas tierras para bendición de Pamplona.” (p.177)* ✓ “Paquita Niño era el único habitante de Tunja al cual le quedaba pequeña la ciudad, siendo digna de vivir en la corte de Ferrara, en la de París o en la de Londres, según apreciación de los hidalgos que habían tenido la suerte de poseerla.” (p.275)** <p>Objeto de envidias y maledicencias:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “Algunas mujeres tenían a Juanita como engendro del mismísimo demonio (...)” (p.13)* ✓ “(...) la Paquita Niño como una inmensa vulva abierta.” (p.271)** ✓ “Agarra a la Paquita Niño que conoce todos los penes de Tunja y, acaso, le falta el tuyo. (p.299) **
Cualidades	Defectos
<p>Disfruta de su sexualidad:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “Ella podría acostarse con cualquiera de los varones o con ambos, en cualquier momento y en cualquier sitio, sin envidiar a ninguna mujer.” (p.275)** 	

Inspira a los hombres a disfrutar el sexo:

- ✓ “Pensó en Paquita Niño cuyo vientre lo distrajo del serio problema.” (p. 541) **

Nota: Basada en la propuesta de caracterización de Schmidt, V. L. (2007). *45 master characters. Mythic models for creating original characters*. Ohio: Writers digest books.

* Juanita Hinojosa

** Paquita Niño

5.5. Artemis: Torralva, “La amazona”

Artemis es la diosa de la caza y la mujer que encarna su arquetipo será una mujer que se podría encontrar caminando bajo la luz de la luna en medio de la naturaleza. Siempre está pendiente al llamado de auxilio de cualquier mujer y se convierte en la castigadora de los agresores. Se une con un hombre solo de forma ocasional y bajo sus propios términos sin contemplar nunca una unión permanente. Sagaz e inteligente escucha con cuidado para conocer a su presa y no permitir que se escape.

La amazona es en esencia una mujer luchadora, una guerrera, sobre todo si se trata de causas femeninas. Tiene pocas mujeres como amigas debido a su carácter un tanto masculino, sin embargo se arriesgará si es necesario por ayudar a cualquier mujer que lo necesite. Se muestra a disgusto con los afeites y modas propios de las mujeres, de hecho su marca distintiva es la sencillez y la practicidad. Coexisten en ella rasgos femeninos y masculinos por lo que en ocasiones las personas que la rodean no logran entender cuál es su lugar y terminan haciéndola a un lado.

La naturaleza y el aire libre son su elemento natural por lo que pronto se aburre de los espacios urbanos o cerrados. Sus decisiones están marcadas por sus instintos e intuición a los que sigue fielmente. No le teme ni a la soledad ni a la oscuridad, es viajera y exploradora por lo que no necesita que ningún hombre la guíe o rescate pues es bastante autónoma.

El arquetipo de la amazona está personificado en esta obra por Juana Torralva quien en su juventud estuvo hizo parte de las huestes de Aguirre no solo como aya de su hija, sino como uno más de sus hombres.

Caracterización física: La Torralva era una mujer grande: “El macizo cuerpo de la Torralva” (p.36) carente de finura, más como una diosa madre de caderas anchas, tetas generosas y protectora:

Era una mujer de cuerpo entero grande en todas partes, cuya glotonería se había explayado arriba y debajo de las caderas hasta el punto de hacerla popular (...) su cara redonda y mofletuda, el cuello templado, las tetas pesadas y el tamaño del conjunto la singularizaban. (p.38)

Se hacía notar en cualquier lugar en donde llegaba pues su tamaño y su fuerte voz eran imposibles de ignorar. Su figura impone “Gracias y vete, poderosa Torralva” (p.80)

Pese a carecer del atractivo clásico poseía una sensualidad que se acerca al poder telúrico de la tierra y que seduce de forma especial a personajes también relacionados con lo salvaje como Pedro de Hungría:

La Torralva, desnuda, era una mole de carne, de la cual surgía la cabeza con una cabellera negra, desatada sobre la espalda. Para verse el pubis tendría que agacharse, pues las grandes tetas caídas sobre el abultado estómago impedían la vista directa. Aquel cuerpo brillaba bajo el sol con las gotas de agua demoradas en los redondos hombros y en los gruesos pezones. (p.130)

Caracterización psicológica: Es un personaje con rasgos picarescos, habladora, dicharachera y tosca en sus formas que se siente en paz complaciendo apenas los placeres más sencillos: “La Torralva eructó a gusto sin disimularlo, se pasó el dorso de la mano derecha sobre la boca para secarse los jugos de las viandas y se adormeció frente a los fogones convencida de estar en el limbo” (p.86)

Ama la vida al natural lejos de las hipocresías sociales – convenciones sociales “Yo prefiero el aire libre y la sangre caliente a este clima de lombrices que oculta la carne de las mujeres bajo los tapujos de las mantas y la hipocresía” (p.235). Al haber vivido tanto tiempo en la naturaleza y sometida a los más duros rigores de la batalla no les halla mucho sentido a las complicaciones propias de la vida en sociedad y siempre opta por la sencillez y simplicidad que considera más forma más honesta de enfrentar la vida lo que resulta en una mujer mal hablada, retadora e insolente: “Y la Torralva imponente, con la quijada hacia arriba y el culo bamboleante, se abrió camino por entre el asombro de las demás mujeres (...)” (167)

Su tiempo en las batallas la convirtió en una mujer sagaz, capaz de descubrir los secretos ajenos y adivinar sus intenciones: “(...) se dormía llena de sospechas pues en los días del tirano Aguirre aprendió a torcer todo lo oído para hacerlo comprensible.” (p.93) Atesorando lo que

averigua como una póliza para usar en caso de ser necesario: “(...) la esperanza de lograr buena pesca en este río revuelto.” (p.74) incluso con su apreciada Inés: “Por si cualquier motivo, doña Inés de Hinojosa no la tuviese en cuenta para mejor estar, quizá ella recordaría ante el Corregidor, las sospechas (...)” (p.131) pero muy por el contrario se convertirá en la guardiana de Inés en todas sus aventuras de adulterio: “La Torralva puso trancas, acercó una silla colocándola contra la puerta, sentóse como un mastín, dispuesta a defender cuanto su ama, la mestiza Inés de Hinojosa, le ordenase (...)” (p.75) Nunca sacará provecho de su tesoro de secretos y se mostrará leal hasta el último momento prefiriendo marcharse ante de verse enfrentada a la obligación de hablar en contra de las Hinojosas.

De moral relajada “(...) la Torralva sobre cuyos lomos la vida había depositado todos los desperdicios de la moral.” por lo mucho que de la vida ha experimentado: (p.167) “(...) desde niña sólo había conocido lo turbio de la vida, como sucede a la mayoría de las personas por el simple hecho de nacer y abrir los ojos frente a un mundo maltrecho con harapos, intrigas y sangre.” (p.172) pese a esto capaz de reconocer la bondad en los otros y capaz de sentir afecto: “(...) dándose cuenta de su inocencia, sintió el deseo de no tirar la moneda al aire sino de tener un amigo así no más, de no pensar en lo malo sino conversar limpiamente.” (p.172) noble hasta el punto de ponerse en peligro para defender a otra persona “(...) la única persona que defendió la vida de aquella muchacha.” (p.174) Inés viene a convertirse en una especie de hija rebelde que despierta la ternura de su corazón: “La criada recordó en ese instante, a su niña Elvira de Aguirre, quien solía hablarle con los ojos llorosos y atemorizados (...)” (p.420) y trata de advertir inútilmente a Inés de la tragedia que está atrayendo a su vida.

Caracterización social: Se dan algunas pocas pistas de su biografía, lo más relevante son sus andanzas “Cuando anduve obligada, porque fue obligada, con el tirano Aguirre (...)” (p.204) en donde luchaba a la par de la aya de su hija Elvira llegada a Carora cumplirá un papel similar en la vida de las Hinojosas como cuidadora y cómplice de sus amas “(...) la Torralva le ungió pecho y espalda. Ninguna de las dos hablaba, pero ambas compartían el secreto. Como la criada sonriente a su ama, Inés le susurró al oído: - ¡Soy feliz!” (p.77)

Es admirada por las criadas de las casas principales que ven en su franqueza una cierta sabiduría popular que la convierten en un personaje encantador: “Realmente, nunca se había visto, ni oído, en Pamplona, a una mujer tan abierta como la Torralva, cuya mole fue aceptada, en su círculo, con amistad e, inclusive admiración.” (p.178)

Posee un excepcional talento para la cocina: “Afamada ya en toda la comarca por su habilidad en mezclar las tradiciones culinarias de España con los ingredientes de Tierra Firme” (p.90) que además trae honor para la casa de los Votos al punto de haber sido felicitada por la mismísima Presidenta en su visita a Tunja.

Tabla 3. *Arquetipo de Artemisa*

La Torralva: La amazona	
¿Qué le importa?	¿A qué le teme?
<p>Cuida de las mujeres y niños</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “Había estado al servicio del Tirano Aguirre, en los deberes más delicados de su casa, cuales eran el cuidado y refugio de la hija (...)” (p.38) <p>Vivir en libertad:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “La Torralva, el único habitante de esta casa que continuaba como siempre: libre, abierto y locuaz.” (p.188) <p>Feminista:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “(...) la Torralva era partidaria suya” (p.71) ✓ “-Vosotras, carajo, debéis estar junto a mi ama, para defender lo que tenéis entre las piernas pues siempre son los hombres quienes nos joden.” (p.439) ✓ “-Sobre todo, si doña Inés se acuesta con varios señores será porque tiene manera y a nosotras no nos importa. -Así se habla Polita -agregó la Torralva, caminando como gallina con agallas rumbo a la casa.” (p.439) 	<p>Perder su libertad e independenciam:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “Salió de la cárcel con un solo pensamiento: enfrentarse de una vez por todas al maldito sacristán cuyo amor era una porquería.” (p.323) ✓ “La Torralva estrenó cárcel en Tunja (...). Sentada en el suelo, llorosa y altiva, pasó la noche con la palabra “hideputa” a flor de labios.” (p.358) ✓ “- Así que os vais de Tunja? -Y qué otra cosa puedo hacer. ¿Quedarme para hundirme con vos? (p.447) <p>Perder con un hombre:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “En la tienda de Engracia Amaya la Torralva se encontró, de manos a boca, con Pedro de Hungría. Su primera intención fue huir de tan desagradable individuo; luego prefirió enfrentarlo para soltarle unas cuantas verdades (..)” (p. 268)
¿Qué la motiva?	¿Cómo la ven los otros personajes?
<p>Su supervivencia</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “La Torralva descubrió entre guisos, cómo la mala suerte se volvería buena sí utilizaba todo cuando sucedía en torno suyo para provecho propio.” (p.71) ✓ “La aventura de los marañones la hizo ladina para sobrevivir para sobrevivir, humilde para evitar patadas, ponzoñosa para atacar a tiempo.” (p.172) <p>Apoyar una causa, especialmente las de las mujeres:</p>	<p>Figura intimidante:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “(...) conocía secretos peligrosos pero era casi imposible sacárselos del pecho no sólo por la abundancia de carnes, sino por la fortaleza aprendida en el séquito del tirano Aguirre.” (p.144) ✓ “Nadie se movió y la Torralva, como el mismísimo Cid Campeador, pasó por entre las mujeres insultadas, moviendo sus inmensas caderas, con escupitajos listas al salir de la boca y pisando como los hombres de Lope de Aguirre, cuando se les desbordaban los cojones.” (p.144)

- ✓ “La Torralva se apoderó de Concepción, le echó el brazo con cariño y le dijo al oído: - Si vuesa merced no quiere decir nada, nadie puede obligarla.” (p.107)
- ✓ “Vosotras, carajo, debéis estar junto a mi ama, para defender lo que tenéis entre las piernas, pues siempre son los hombres quienes nos joden.” (p.439)

Digna de respeto:

- ✓ “La Torralva, cuya voz se imponía entre la servidumbre de casi todas las buenas casas de Tunja (...)” (p.440)

Salvar a una mujer

- ✓ “Presa del terror, Inés gritó con fuerza y se despertó al oír golpes en la puerta de su aposento. Era la Torralva decidida a entrar rompiendo los cerrojos ante los atroces gritos de Inés” (p.118)
- ✓ “(...) tened siempre cuidado de cuanto ya pasó para que nunca se repita.” (p.422)

Cualidades	Defectos
<p>Es valiente</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “¡Hija, encomiéndate a Dios porque te voy a matar! Lanzó un grito de horror mientras la Torralva trataba de interponerse entre el arcabuz de Lope y el cuerpo de Elvira” (p.23) 	<p>Suele ser irascible para defender su punto:</p> <p>“- Como ya sé lo que andan diciendo de mis amas, desde ahora mismo os mando al carajo, os declaro hideputas por si hay reclamos y si alguna me encrespa la jeta que se venga para darle patadas que su culo aguarda.” (p.144)</p> <p>“- Nos importan un carajo sus dimes y diretes, pues ya este pueblo nos sabe a mierda y pronto nos iremos, mis amas y yo, al Nuevo Reino de Granada, donde la nobleza de España ha echado raíces. Apartaos, maritormes...” (p.168)</p>
<p>Es autónoma</p> <p>“(...) yo sólo paso la noche con quien me da la gana.” (p.445)</p>	
<p>Conocedora de la naturaleza</p> <p>“(..) la Torralva tenía remedios para cada enfermedad” (p.69)</p>	
<p>Valora a mujeres y niños:</p> <p>“Hallaron a la Torralva, arrodillada sobre la tumba de su niña, musitando dos palabras que sólo entendían los soldados: - Bendita... maldito... bendita... maldito...” (p.23)</p>	

Nota: Basada en la propuesta de caracterización de Schmidt, V. L. (2007). *45 master characters. Mythic models for creating original characters*. Ohio: Writers digest books.

5.6. Atenea: María de Hondegardo, “La hija del padre”

El arquetipo de Atenea corresponde a una mujer inteligente, poderosa que ideará la estrategia y acompañará al líder que la llevará a la victoria sin ensuciarse las manos. Ella pone al servicio del líder toda su inteligencia y lealtad. Como Atenea, que no tiene madre, ella solo

reconocerá el valor de lo masculino, sin dejar mayor espacio en su vida para compañeras femeninas a las que considera que el sentimiento hace débiles por lo que se esfuerza por estar en completo control de sus emociones para demostrar así su superioridad.

La hija del padre no intervendrá en ninguna lucha que involucre causas femeninas incluso se puede alinear de lado de los hombres y respaldará los valores y principios del patriarcado para ganar la aceptación y el respeto de los hombres. Estará orbitando cerca de los hombres poderosos a los que se empeña en demostrar que es la mejor de las mujeres.

Su lealtad con los hombres le abrirá las puertas del poder masculino al que respaldará con su inteligencia. Su proceder estará alejado de cualquier influencia de las emociones y se regirá siempre por la razón. No confía en las otras personas por lo que a menudo se encarga de la estrategia y la ejecución de los planes. Dentro de la novela *Los pecados de Inés de Hinojosa* es el personaje de María de Hondergardo la que recoge el mayor número de rasgos de este arquetipo.

Caracterización Física: De la Presidenta María de Hondergardo apenas si se permite conocer un par de rasgos: “(...) con voz y ademanes cortesanos.” (p.315) De lo que se cuenta de ella, más que saber se puede intuir, que es una mujer de mediana edad con una belleza que empieza a declinar, elegante en su vestir y poco más.

Caracterización psicológica: Es una mujer de carácter fuerte, inteligente y perspicaz que juzga a cuantos la rodean más desde los prejuicios que desde los hechos. Se muestra como distraída y fácil de engañar pero su sagacidad le permite develar todas las cosas que quieren ocultarle. Es dura e inflexible en los juicios que emite: “(...) la honda pena por cuanto sucedía y podría suceder en una ciudad cubierta por un manto de hipocresía bajo el cual pululaban los vicios, las herejías y los crímenes, desde la vida licenciosa de mujeres llamadas principales (...)” (p.329) poniendo especial énfasis en el comportamiento de las mujeres. Todo lo observa y toma nota de ello para llevar información a su esposo y demostrarle lo inteligente y buena emisaria que es. Está tan alineada con los valores y el poder masculino que “don Juan de Castellanos, esa misma tarde, estudió la manera de colocar a doña María entre “los varones ilustres de Indias” (p.308)

Parece dura y fría sin embargo no logra disimular su debilidad ante los encantos de Jorge Voto al que considera uno de los pocos hombres de admirar en esa ciudad y se siente

complacida por la atención que este le brinda, tal vez su actitud de reprobación constante hacia Inés podría interpretarse como celos.

Caracterización social: Como esposa del presidente es su representante allí donde llega: “El séquito de la Presidenta fue escogido con el propósito de enaltecerla frente a los tunjanos.” (p.300) para remarcar su condición de mujer principal y ejemplo a seguir para las demás damas: “(...) Dispensadora de bienes espirituales y paradigma de costumbres” (P.247). Se siente una con el poder de su esposo: “Ella y don Andrés Díaz Venero de Leiva, con el beneplácito de los oidores, habían resuelto (...)” (p.307) y tan segura está de ello que llena los oídos de su esposo en contra de algunas personas de forma tal que cuando su esposo llega a la ciudad ya tiene un juicio al respecto de lo que sucede y quienes son los culpables. En cierta forma es ella la desencadenante de la tragedia de la ciudad y del destino trágico de Inés. No acudió ella pero su voz se siente en cada una de las decisiones de su esposo.

Al ser tan rígida, tan dura al juzgar a los otros, tan poco dada a los placeres de la vida, los habitantes de Tunja le retiran sus afectos y si fueron en masa a recibirla se excusarán para no ir a despedirla, especialmente las mujeres que la encuentran demasiado “estirada”.

Tabla 4. *Arquetipo de Atenea*

María de Hondegardo: La hija del padre	
¿Qué le importa?	¿A qué le teme?
<p>Estar cerca de los hombres poderosos:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “(...) doña María de Hondegardo, esposa del presidente Andrés Díaz Venero de Leiva” (p.268) ✓ “(...) los más directos servidores de Su Majestad Felipe II y, por consiguiente, del Presidente Venero de Leiva, tendrían a su cargo los homenajes a la preclara visitante.” (p.306) <p>Le importa ganar:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “(...) impuso la decisión de que “esa mujer” no fuese recibida, advirtiéndole cómo el virtuoso Jorge Voto tendría las puertas abiertas, a pesar de las liviandades de su esposa.” (p.312) ✓ “(...) celebrar la perspicacia de doña María de Hondegardo: y servirle, de veras al señor Presidente Venero de Leiva.” (p.544) 	<p>No tiene amistades femeninas, pues las ve como débiles (morales):</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “Con espíritu abierto he venido hallando aquí; fuera de los santos sacerdotes, sólo dos espíritus nobles: el tuyo y el de don Jorge Voto. Lo demás es la indecencia de los encomenderos y de las mujercuelas que los acompañan.” (p.319) ✓ “(...) doña María de Hondegardo hablaba de las Hinojosas, de Paquita y de la bruja Hortensia cuando evocaba ese infierno de lujuria que había visto en Tunja.” (p.427)

-
- ✓ “(...) pisoteado por el Corregidor, hundido por la María de Hondegardo, golpeado, brutalmente golpeado.” (p.568)

¿Qué la motiva?	¿Cómo la ven los otros personajes?
<p>Demostrar que es la mejor de las mujeres:</p> <ul style="list-style-type: none">✓ “(...) era indispensable establecer, desde el primer instante de la visita, la diferencia no sólo entre la nobleza y la plebe, sino también entre las blancas y el mestizaje.” (p.301)	<p>Pulcra, profesional, de fina apariencia:</p> <p>“Se vistió con galas propicias a las ceremonias de negro; el ámbar gris perfumó su muy discreto escote: usó colorete tan tenue que el rostro apenas se iluminó con resplandor de crepúsculo (...)” (p.304)</p> <p>“(...) a Santa Fe, donde reinaban las buenas costumbres y la sobriedad de María de Hondegardo.” (p.450)</p> <p>“Doña María de Hondegardo, con voz y ademanes cortesanos (...)” (p.315)</p>
<p>Desafíos para demostrar su fuerza, elaborar estrategias:</p> <ul style="list-style-type: none">✓ “(...) seré más cauta en mis conversaciones con Andrés cuando regresé a Santa fe. (...) porque de todo me he informado, mi querida Isabel.” (p.319)✓ “(...) convocó a un pequeño grupo de tunjanos para presentarlos como honrosas excepciones en medios de algo muy parecido a un lodazal (...) recibieron prebenda de oficio, consistente en sendas bolsas destinadas a defender a la sociedad tunjana de las amenazas del Infierno.” (p.329)	<p>Fría, sin mayores emociones, siempre calculando:</p> <p>“(...) tampoco logró una buena asistencia de damas porque para la mayoría, la vieja era demasiado estirada” (p.331)</p> <p>“(...) y ella odiaba, incluyendo la tal María de Hondegardo y a otras beatas traídas de contrabando al Nuevo Reino.” (p. 468)</p> <p>“En Santa Fe, desde luego podía buscarlas pero la respetabilidad del Presidente y, sobre todo el espionaje de doña María de Hondegardo, le salían al paso de sus aventuras (...)” (p.416)</p>
<p>Autosuficiente pero cercana a un hombre poderoso:</p> <ul style="list-style-type: none">✓ “(...) mucho debéis impetrar al Señor para borrar grandes pecados. A mi marido informaré sobre todo cuanto he visto y oído. ¡Dios os perdone! (p.331)✓ “Pero el Presidente debe traer los chismes de la Hondegardo.” (p.541)✓ “El tal Venero de Leiva debía estar lleno de las gazmoñerías de María de Hondegardo y de las intrigas del oidor López de Cepeda.” (p.581)	<p>Rígida en su actuar público:</p> <ul style="list-style-type: none">✓ “(...) dama de bien probada prosapia.” (p.289)✓ “Muchas gentes decían que era preferible la audacia de Inés de Hinojosa a la hipocresía de doña María de Hondegardo, o para decirlo sin miedo más valía la lujuria de Tunja que el rigor de Santa Fe.” (p.537)✓ “(...) pasó la Semana Santa de 1570 en Santa Fe, sometida al recogimiento y la templanza, para iniciar su anunciado viaje a Tunja el lunes de pascuas.” (p.299)✓ “(..) había dejado en Tunja, fama de marisabidilla, puritana y amiga de frailes. (p.418)

Cualidades	Defectos
<p>Ama la ciudad:</p> <ul style="list-style-type: none">✓ “Bien vale un viaje tan largo por llegar a estos muros que, aun desde lejos, enseñan la nobleza de su fábrica” (p. 302)✓ “(...) el Presidente y doña María preferirían quedarse para siempre en Tunja, cuya cultura y abolengo no podrían compararse con la tosca Santa Fe. (p.308) <p>Se viste para el éxito:</p> <ul style="list-style-type: none">✓ “Doña María, montada en “Petrarca”, un alazán (...) había intervenido personalmente en el apero de su cabalgadura, que no sólo constaba de jáquima con los colores imperiales brida de largos riendas y silla de cuero castellano, sino también de jaeces esmaltados, canutillo dorado y gualdrapa a la usanza flamenca.” (p.300) <p>Inteligente e intelectual:</p> <ul style="list-style-type: none">✓ “(..) altísima dama de bien probada prosapia. Además muy devota del arte y del progreso en el Nuevo reino.” (p.289) <p>Segura de sí misma:</p> <ul style="list-style-type: none">✓ “Saludó a la plebe amontonada en la calle frente a la iglesia de Santo Domingo, (...) A la Presidenta no sólo le agradó la admiración de sus súbditos oriundos de España, sino la manera como los indios, en grupos de hombres y mujeres agarrados entre sí, bajaban la cabeza en señal de sometimiento.” (p.303)	<p>Se alinea con los hombres y el patriarcado:</p> <ul style="list-style-type: none">✓ “(...) soltando risotadas que hicieron comprender a las mujeres virtuosas cuánta razón tuvieron los sacerdotes para abstenerse de participar en estos regocijos pecaminosos.” (p.311)✓ “- ¡Ole por los hombres de verdad! Esta expresión llegó al palco de la presidenta, quien susurró a María de Orrego: - ¡Qué mujer tan vulgar! -Don Jorge es un santo.” (p.311) <p>Gusta de los hombres poderosos:</p> <p>“(...) dialogaron largamente, antes de recogerse, sobre el aristocrático porte, las grandes dotes y la caballerosidad de don Jorge Voto, a quien ambas admiraban ya no sólo como hidalgo venido de lo mejor de España, sino como hombre atractivo cuyas palabras y ademanes cautivaban.” (p.309)</p>

Nota: Basada en la propuesta de caracterización de Schmidt, V. L. (2007). *45 master characters. Mythic models for creating original characters*. Ohio: Writers digest books.

5.7. Hera: Bernarda de Albarrecio, “La mujer despreciada”

Hera es la poderosa diosa del hogar y el matrimonio, su don es proteger la sagrada institución y dar consejos. Es la diosa que supo resistir a Zeus y guardar su castidad hasta convertirse en su legítima esposa creyendo que eso también significaba la conquista de su corazón, pero nada más alejado de la realidad pues el lazo matrimonial no impidió de Zeus

enamorara a una y otra despertando en Hera los más terribles sentimientos de venganza contra cualquiera que se atreviera a acercarse a su esposo.

La mujer despreciada es la faceta de villana de este arquetipo y evoca a una mujer llena de rabia ante la traición o el abandono del hombre amado. Se empeñará en creer que si la otra mujer desaparece, su relación se salvará y por ello dirigirá hacia ella toda su rabia atacándolo a él solo hacia el final cuando siente que todo está perdido. Para cobrar venganza hará cosas que ella misma reprobaría en las otras personas siendo está una prueba más de como la afecta y la transforma el deseo de venganza.

Su actitud es pasiva – agresiva y propensa a protagonizar hechos dramáticos para generar lástima y llamar la atención. Sus acciones surgirán de impulsos repentinos y ataques de rabia al sentir que la han traicionado y despojado de algo que te pertenecía, algo que ha ganado porque ese hombre le debe el amor que se ha atrevido a entregar a otra. Preferirá verlo muerto antes que feliz lejos de ella.

Por su deseo de venganza al ser dejada de lado Por Jorge Voto, Bernarda de Albarrecio encarna este arquetipo en su faceta de villana.

Caracterización física en el relato no se da ninguna información sobre su apariencia física pero se puede deducir que es una mujer madura y sin mayor atractivo físico pues de ser así Jorge lo hubiera notado y seguramente aprovechado.

Caracterización psicológica: Desde la llegada de Jorge Voto a Pamplona hace de Bernarda su “cómplice” compartiendo con ella las cartas que recibe y escribe a Inés de Hinojosa para construirse una coartada sin embargo ella se siente halagada por dicha atención sin sospechar de las segundas intenciones de Jorge. Posteriormente la nombrará solista del coro lo que despertará la ira de las otras integrantes del mismo. Ante tantas atenciones ella ya “(...) estaba cierta de ser la elegida.” (p.194) y ya soñaba con un renacer en los brazos de Jorge Voto.

La humillación vendrá cuando Jorge ya se ha posicionado en Pamplona, en parte gracias a su ayuda, y teniendo ya concretos los planes con Inés, la hace a un lado “(...) vino la frialdad, una estúpida manera de igualarla a las demás adoratrices.” (p.194) Esta nueva situación despierta la furia de Bernarda quien no puede sobreponerse a que Jorge la haga aun lado por “(...) la abominable Inés de Hinojosa con su cuerpo todavía fresco” (p.194) quien

representaba todo lo que su círculo desaprobaba y el ideal del deseo femenino que ella nunca alcanzaría a su edad.

Siente que Jorge le debía su amor después de toda su dedicación ha venido una forastera a robarle lo que por derecho era suyo y adoptara el papel de mujer abandonada pese a que nunca hubo un compromiso, una relación, o alguna una promesa. A partir de ese momento se convertirá en una vengadora cargada de una profunda amargura.

Caracterización social: Es una mujer viuda de destacada posición social en la ciudad de Pamplona razón por la cual Jorge la hace instrumento de sus planes para así lograr darse a conocer y posicionarse en la ciudad hasta llegar al colmo de hacerse pasar por bastardo del rey.

Bernarda hace parte de las adoratrices quienes constituyen su círculo social más cercano en medio del cual cultiva el arte del chisme con el cual logra un cierto nivel de control en los sucesos que rodean su día a día y que posteriormente será el instrumento clave de su venganza. Sin embargo por su particular carácter y algunas escenas de celos por Jorge, cultiva rencillas con algunas de ellas.

Su casa es el centro de los chismes de Pamplona “(...) donde no sólo se reunían todos los murmuradores de alta clase, sino también algunos comerciantes (...)” (p.192) Es tan influyente su posición, que es quien poco a poco va promoviendo primero la malquerencia de la ciudad hacia Inés y posteriormente hacia Jorge hasta hacerles el ambiente tan hostil que no les queda más remedio que abandonar la ciudad. Si ese hombre no puede ser suyo tampoco podrá ser feliz en su ciudad.

Tabla 5. *Arquetipo de Hera*

Bernarda de Albarrecio: La mujer despreciada	
¿Qué le importa?	¿A qué le teme?
Hacer planes y organizar reuniones: ✓ “Bernarda le clavó las últimas chispas de sus ojos ya en trance de opacidad, como indicándoles un posible canje de favores en cualquier momento de esta loca vida. De allí salieron la novena polifónica, la bendición del párroco y el estipendio para	Perder el control: ✓ “Bernarda de Albarrecio, a pesar de su reconocida discreción, comenzaba a sentir fastidio por Pantea de Ordoñez (...) Solo Jorge advertía cómo el hecho de dormir a cuatro pasos de Pantea no era bueno para la salud, ni para armonía (...)” (p.135)

<p>Jorge Voto, extraído de los diezmos y primicias de los pamploneses.” (p.151)</p> <p>✓ “Bernarda ofrecía vino y colaciones suministradas por otras damas y servidos en la mejor vajilla de la ciudad, casi la única completa, porque Bernarda pudo, en vida de su marido, viajar a España con él trayendo de Sevilla mercancías maravillosas.” (p.192)</p>	<p>✓ “Después vino la frialdad, una estúpida manera de igualarla a las demás adoratrices.” (p.194)</p> <p>Perder el afecto de los otros:</p> <p>✓ “(...) durante un sarao ofrecido por el novio en casa de doña Pantea de Ordoñez, al cual no asistió Bernarda de Albarrecio, debido a una indisposición repentina que las demás adoratrices, casi en coro, calificaron de “despecho” (p.176)</p>
--	--

¿Qué la motiva?	¿Cómo la ven los otros personajes?
<p>Amor, pertenencia y respeto:</p> <p>✓ “Los ojos de Bernarda, mirando a Jorge, indicaron complicidad, pues es estos días se ha progresado mucho en el lenguaje sin palabras.” (p.121)</p> <p>✓ “Bernarda quiso, cuando fue solista consentida, recibir el amor de Jorge Voto, llegando a pensar en escenas durante las cuales ella pretendía desdeñarlo, pero terminaba cediendo a la terquedad del galán. (...) estaba cierta de ser la elegida.” (p.194)</p> <p>Ser casamentera, organizar la vida de los otros en todo sentido:</p> <p>✓ “A pesar de la presencia de doña Pantea Bernarda, con forzada sonrisa angelical, prometió: - Rezaré por vuestras intenciones, don Jorge.” (p.122)</p> <p>La venganza:</p> <p>✓ “Bernarda de Albarrecio, para evitar contagios, se santiguaba al mencionar el nombre de las forasteras.” (p.177)</p> <p>✓ “Bernarda de Albarrecio no tuvo inconveniente en proclamar a la salida de misa, entre sus amigas: - La próxima boda real será de la Juana Torralva con Perico de los Palotes. Parece que, ahora, la nobleza se unta como los bálsamos de Carora.” (p.189)</p> <p>✓ “(...) los enemigos de la insólita pareja se redujeron a una minoría de gentes principales cuya sede ocasional fue la casa de Bernarda de Albarrecio.” (p.192)</p> <p>✓ “(...) y cuanto había sido admiración para Jorge y su esposa se transformó en reproches.” (p.194)</p>	<p>Alta, fuerte orgullosa:</p> <p>✓ “Así, esta mujer sola, con la simple fuerza de su indignación, odiando lo antes amado, removió la ciudad como si un cataclismo sacudiera a las familias de Pamplona (...)” (p.194)</p> <p>Murmuradora que se entromete en los asuntos privados de los otros:</p> <p>✓ “Bernarda arrebató la carta, la guardó en su seno, se cobijó con la mantilla y se despidió.” (p.120)</p> <p>✓ “(...) hasta llegar la pregunta de Bernarda de Albarrecio: ¿Quién dio, como regalo de bodas a los Votos, un estoque con empuñadura dorada, la letra “P” en la vaina y punta roja?” (p.187)</p> <p>✓ “Pero a oídos de Bernarda llegó el rumor de que la Martina, además de nerviosa, estaba remisa a confesarse.” (p.192)</p> <p>✓ “(...) casa de Bernarda de Albarrecio, donde no sólo se reunían todos los murmuradores de alta clase, sino también algunos comerciantes (...)” (p.192)</p> <p>✓ “Bernarda de Albarrecio recibió, complacida, algunas confidencias de don Ortún y, merced a la rapidez de las conversaciones de uno a otro rincón de Pamplona.” (p.196)</p> <p>Inflexible. Siempre tiene la razón, su palabra es ley:</p> <p>✓ “Bernarda de Albarrecio, menos prudente, insinuó que Inés de Hinojosa engañaba o engañaría a don Jorge Voto (...)” (p.177)</p> <p>✓ “(...) si don Jorge había elegido esposa, ésta era, de hecho, pozo de virtudes, a lo cual</p>

- comentaba Bernarda de Albarrecio: “Pozo tal vez, pero no de virtudes.” (p.177)
- ✓ “- ¡Ya no más, señoras y caballeros! Llevamos semanas hablando con remilgos mientras nuestra buena sociedad es burlada por los forasteros. Digamos la verdad: Jorge Voto y sus mujeres no son dignos de compartir la vida con nosotros.” (p.194)
 - ✓ “Ellos verán qué dicen. Pero yo propongo no tratar más a esa gente y si fuere posible, indicarles el camino de salida.” (p.194)

Cualidades	Defectos
	<p>Comportamiento pasivo / agresivo:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “(...) durante un sarao ofrecido por el novio en casa de doña Pantea de Ordoñez, al cual no asistió Bernarda de Albarrecio, debido a una indisposición repentina que las demás adoratrices, casi en coro, calificaron de despecho.” (p.176) ✓ Brinda un obsequio a los recién casados: “Bernarda de Albarrecio, un pequeño incensario, también de plata, en forma de lágrima, cuyo simbolismo resultó obvio.” (p.180) <p>Impulsiva:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “Una mujer desairada como Bernarda de Albarrecio, sobre todo en la última etapa de su sexo, es capaz de mover los cimientos del imperio para arrojar al escándalo dinastías, santos, fundadores y adelantados.” (p.193)

Nota: Basada en la propuesta de caracterización de Schmidt, V. L. (2007). *45 master characters. Mythic models for creating original characters*. Ohio: Writers digest books.

5.8. Hestia: Hortensia de Godoy, “La mística”

Hestia es la diosa cuyo espíritu es invocado a través del fuego para bendecir el hogar. Su presencia trae la paz, la felicidad y la alegría. En medio de la noche silenciosa se le puede hallar rodeada de las criaturas nocturnas que vagan por el bosque. Será quien pasé horas meditando en su mundo interior que es donde se siente más cómoda sin importar el ruido del mundo.

Su arquetipo de heroína es la mística que es una mujer que está estrechamente relacionada con el mundo místico debido a su extrema sensibilidad. Vive en soledad construyendo y adornando su hogar, del cual se siente muy orgullosa. Su oficio puede estar relacionado con la naturaleza o la creatividad. No siente necesidad del matrimonio prefiriendo su autonomía, libre de ataduras y sintiéndose feliz por sus elecciones. Es sensible frente a los pensamientos y emociones de quienes la rodean.

Por su vinculación con el mundo místico y su carácter amable, el personaje de Hortensia Godoy es quien encarna el arquetipo de Hestia.

Caracterización física: En la novela no se da ningún indicio sobre la apariencia física de Hortensia. Pero se le puede intuir como una mujer un poco mayor que Juanita y de buen ver.

Caracterización psicológica: Es una mujer jovial, simpática y agradable. Comparte con Juanita y con Paquita la misma liberalidad en su comportamiento y por ello son compañeras de aventuras. Está plenamente convencida de sus poderes sobrenaturales: “- De ahora, en adelante, serás una rata. Y Hortensia creyó que sus frases producían lo ordenado, llegando por fin al trance.” (p.497). Hace uso de su sensibilidad y sagacidad para desvelar los secretos de quienes la rodean por lo que sus descubrimientos son atribuidos a sus supuestos poderes, sin embargo no participa en actividades que dañen a otros sus hechizos y menjurjes están dedicados principalmente a las artes amatorias.

Se defiende con sus brujerías y con sus encantos:

Hortensia temiendo que el sacristán la matara, le tomó las manos, se las besó, le acercó el cuello a los labios y lo obligó a no hacer más preguntas, llevándolo a la cama donde el hombre dejó de pensar, pero ella logró ponerle condiciones. (p.449)

posteriormente será al oidor Cabeza de Vaca al que ella y Juanita seduzcan para que las ayude a huir de Tunja.

Caracterización social: Es una costurera llegada de Tunja y recomendada por doña Pantea. Es autónoma gracias a la costura, la cocina y sobre todo a su conocimiento de las yerbas. No pertenece a la élite de la sociedad tunjana por falta de pergaminos y es considerada como gente “de baja estofa” (p.458), al mismo nivel de personajes como Pedro de Hungría.

Hortensia llega a convertirse en una de las comerciantes más destacadas de Tunja y pese a ser excluida de la elite, departe con algunos de sus miembros más destacados en la clandestinidad pues es la alcahueta de sus amores llegando a alquilar la trastienda de su botica para el deshago de los amantes:

En el interior, Hortensia había dispuesto los servicios complementarios: facilidades para el amor y venta de menjurjes embrujados. Allí podían acudir parejas sin lecho propio a cualquier hora del día o de la noche con el propósito de yacer sin temor, por un estipendio representado en tomines, favores y trueques, según acuerdo entre la propietaria y el caballero de turno. Hortensia también recibía mujeres dispuestas a ser visitadas por hombres solos o por grupos de amigos solitarios. (p.266)

Se insinúa muy de pasada que incluso Juanita estaba directamente involucrada en su negocio de prostitución: “(...) la boticaria les dio nombres de clientes, entre los cuales apareció el famoso escribano cabeza de Vaca como comprador de favores.” (p.266)

Es reconocida como bruja por la comunidad tunjana y este se convierte en el verdadero negocio tras la botica aprovechando acontecimientos como la expulsión del Judío Errante para recoger sin disimulos elementos que cree que podrían ser útiles para su arte. “Creía que con esos elementos únicos en el mundo, aumentaría el valor de sus embrujos.” (p.366) Con su reconocimiento como bruja se atreve a lanzar una profecía sobre el futuro de la ciudad que terminará por cumplirse en la que “(...) muy pronto Tunja sería víctima de lo aciago, sin indicar el camino o la desgracia por donde llegaría a la sosegada vida de los tunjanos.” (p.371) y por la que será recordada como mujer sabia al ser capaz de ver la desgracia que se aproximaba.

Tabla 6. *Arquetipo de Hestia*

Hortensia de Godoy: La mística	
¿Qué le importa?	¿A qué le teme?
<p>La naturaleza, mezclar hierbas: ✓ “(...) alternaba hilos y agujas con utensilios de mala catadura, incluyendo ollas y jarras fabricadas por los indios, en las cuales no se cocían alimentos sino líquidos humeantes traídos por Felipe Rotundo, quien daba explicaciones de muy difícil digestión.” (p.264)</p>	<p>Lucha por superar sus miedos: ✓ “Hortensia estaba convencida de sus poderes y, al llegar el día de lo aciago, como ahora lo comprobaba, quiso disponer de los elementos necesarios para no caer entre las víctimas.” (p.497)</p> <p>Perder su hogar:</p>

- | | |
|---|--|
| <p>✓ “La botica, claro está, se dedicó públicamente al expendio de medicinas y la preparación de recetas, desde albayalde y aceite de rosas hasta ingredientes de lavativas, manuscristis y ungüentos destinados a la intensificación de deleites.” (p.266)</p> | <p>✓ “(...) se desconfiaba de él como de cuantos estaban cerca del Presidente Venero de Leiva, cuya esposa había dejado en Tunja, fama de marisabidilla, puritana y amiga de frailes, que eran los más firmes adversarios de Hortensia, quien algún día perdería bienes y poder, alcanzada por un auto de fe o por algún otro recurso de la Iglesia en su lucha contra el pecado.” (p.418)</p> |
|---|--|

¿Qué la motiva?	¿Cómo la ven los otros personajes?
<p>Crear:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “Además Hortensia le contó que su traje estaba inspirado en la moda real portuguesa (...)” (p.178) ✓ “Hortensia de Godoy y sus nuevas empleadas no perdían tiempo: dos vestidos de brocado con rosetones plateados para doña Isabel de Lidueña; una saya pálida con jubón hombruno, pero abotonadura dorada, para Juanita de Hinojosa; tres mudas completas, lo exterior carmesí, verde y lila, para Inés; Paquita Niño prefirió ordenar dos camisones de dormir con lazos sobre el corpiño para amarrar y desamarrar fácilmente (...)” (p.299) ✓ “Una camisa bordada por Hortensia de Godoy” (p.311) <p>Las fuerzas vitales que la rodean:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “En la casa de Hortensia, ahumada por sus brebajes, solían reunirse personas con ademanes de animal - ratas, conejos, perros, gatos- para escuchar la cátedra de Felipe que llamaban alquimia, sin conocer sus profundidades. “(p.264) <p>Ser autónoma e independiente:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “(...) lo cual permitió a la hábil comerciante establecer la primera botica de Tunja en la calle de las Animas, propicia a sus negocios por el encanto del nombre y las libertades del vecindario.” (p.265) ✓ “(...) estaba en camino de ser la mejor negociadora de Tunja y acaso la primera mujer que el Nuevo Reino de Granada, podría acumular tanto dinero como los dueños de las más jugosas encomiendas.” (p.266) ✓ “Las viandas fueron solicitados a Hortensia de Godoy, quien a la sazón había 	<p>Paciente, escucha los problemas de los demás:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “(...) la mayoría de damas y no pocos caballeros buscaron en las brujerías de la costurera una respuesta a su curiosidad. Fue necesario pedir turno para consultar a la pitonisa, cuyo vocabulario se había enredado en los últimos meses dificultando la comprensión de sus adivinanzas.” (p.414) ✓ “(...) optó por ir a casa de Hortensia para buscar remedios a su angustia.” (p.448) <p>Sabia:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ “A la Hortensia le huelen los vientos cuando hay cadáver y sabe muy bien si un vivo es ya difunto o todavía espera turno.” (p. 368)

aumentado los servicios de su botica para incluir el ramo de alimentos en casos excepcionales como éste de la abrumadora visita.” (p.308)

Cualidades	Defectos
Puede estar familiarizada con lo oculto:	
<ul style="list-style-type: none"><li data-bbox="229 448 1442 694">✓ “Hortensia se esmeró en tal oportunidad presentándose con hábito de bruja, duplicando el fuego de sus ollas y colocando unos tizones encendidos tras el cuerpo de Felipe para darle resplandores apagados como corresponde a los grandes de la Tierra.” (p.265)<li data-bbox="229 694 1442 806">✓ “(...) Hortensia había caído en éxtasis, agitándose sobre el piso como si estuviese poseída del Diablo.” (p.265)<li data-bbox="229 806 1442 981">✓ “Pero el humo salido de aquella casa, en horas avanzadas de la noche olía a Lucifer y en Tunja se dijo, desde entonces, que el Judío Errante se salía del convento dominico para ir a las orgías de la tal Hortensia (...)” (p.265)	

Nota: Basada en la propuesta de caracterización de Schmidt, V. L. (2007). *45 master characters. Mythic models for creating original characters*. Ohio: Writers digest books.

6. Conclusiones

La construcción de los personajes analizados se corresponde en gran medida a los arquetipos de las diosas griegas propuestos por Victoria Schimdt, en los cuáles a su vez es posible verificar la universalidad de los imaginarios que sobre las mujeres se han construido tradicionalmente: La virgen, la madre, la bruja, La mujer fatal, etc. fundamentados en gran medida en las creencias y valores judeo-cristianos.

La novela ubica su acción en el tiempo de la Colonia y la representación que se hace de la situación de las mujeres es bastante aproximada a la que se recoge en los diferentes documentos al respecto: una sociedad regida por los valores cristianos que somete a las mujeres a estrictos códigos de comportamiento pero que a su vez vive en una constante doble moral. Sin embargo es de señalar un par de hechos que son llamativos y que se escapan por mucho a la realidad social de entonces: La libertad económica y de interacción de Hortensia Godoy, no habría sido posible pues en ella se reúnen varios signos que la habrían marcado como trasgresora del orden social: soltería, libertinaje, brujería e independencia económica.

Muy seguramente una mujer con estas características no habría logrado escapar de la iglesia, la justicia o el señalamiento social. En todo caso son comprensibles las libertades que se ha tomado el autor y se justifican al ser este un texto literario y no un documento histórico. El otro hecho que llama la atención es que en la obra no aparecen personajes en el rol de madres o jóvenes en edad de casarse por lo que hacen falta estos roles en el universo femenino creado por el autor.

Las representaciones terminan convirtiéndose en nuestra visión de mundo, rigiendo la forma como nos relacionamos con los otros e imponiéndose como verdades absolutas al ser compartidas por las mayorías, ya que el significado es una construcción colectiva. Este tipo de análisis de personajes permite a los lectores reflexionar a través de la literatura en conjunción con otras disciplinas sobre la forma como ciertos sujetos han sido concebidos y propender a que cada vez esas representaciones, sobre todo de las mujeres, sean menos estereotipadas, más diversas y auténticas.

7. Limitaciones y prospectiva

La mayor limitante al desarrollar este trabajo de investigación fue la dificultad para hallar fuentes que propusieran modelos de arquetipos femeninos pues no son muchos los autores que se ocupan de este tema dando como resultado que buena parte de ellos sean tratados de psicología o textos de autoayuda y crecimiento personal.

La segunda limitante fue el tiempo para el desarrollo de la investigación ya que al ser tan corto y en medio de las medidas de cuarentena, complicó la consecución de algunos materiales que solo se encontraban de forma física en bibliotecas que también estaban cerradas por la cuarentena.

En cuanto a la prospectiva, sería posible ampliar este trabajo en dos sentidos el primero sería un análisis de los arquetipos masculinos para completar así todo el universo de la obra. El segundo posible camino de trabajo con esta obra sería analizar el viaje mítico de Inés de Hinojosa lo cual se podría realizar a partir de la propia propuesta de Victoria Schimdt en su Proyecto *Heroine Journeys* o la de Valerie Estelle Frankel en *From girl to goddess: The heroine's Journey through myth and legend* (2000) quien parte de la idea de Joseph Campbell pero incluyendo una gama más variada de experiencias y más acorde con la condición femenina.

8. Bibliografía

- Ainsa, F. (1997). Invención literaria y "reconstrucción" histórica en la nueva narrativa latinoamericana. En K. Kohut, *La invención del pasado : la novela histórica en el marco de la posmodernidad* (págs. 111-121). Madrid: Iberoamericana.
- Aristóteles. (1986). Poética. En Aristóteles, *Obras* (págs. 1081-1165). Madrid: Aguilar.
- Avella Mendoza, T. (1987). *Los tres Pedros en la red de Inés de Hinojosa*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Barthes, R. (1984). *El susurro del lenguaje: Más allá de la palabra y la escritura*. Buenos Aires: Paidós.
- Beauvoir, S. d. (2005). *El segundo sexo*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Campbell, J. (1959). *El héroe de las mil caras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Campbell, J. (1991). *El poder del mito*. Barcelona: Emecé.
- Carpentier, A. (1949). *El reino de este mundo*. México: Ibero Americana de Publicaciones .
- Córdoba, M. d. (1968). *Jardín de nobles y doncellas*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.
- Cruz Kronfly, F. (2016). El contexto cultural en dos novelas colombianas del siglo XIX. En F. Jurado Valencia (Ed.), *Ensayos literarios*. Bogotá: Santillana.
- De Molina, T. (2000). *El burlador de Sevilla*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eagleton, M. (1996). *Working with feminist criticism*. Blackwell Publishers.
- Espinosa, G. (1982). *La tejedora de coronas*. Bogotá: Editorial Pluma.
- Espinosa, G. (2002). La historia (y nuestra historia) y la literatura. En *Ensayos completos Vol. I* (págs. 61-69). Medellín: EAFIT.
- Fernández, A. M. (1993). *La mujer de la ilusión*. Barcelona: Paidós.
- Frankel, V. E. (2000). *From girl to goddess The heroine`s journey through myth and legend*. London: McFarland & Company.
- Frazer, J. (2014). *La rama dorada: magia y religión*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

- Frye, N. (1967). Literature and myth. En J. Thorpe (Ed.), *Relations of literary study: essays on interdisciplinary contributions* (págs. 27 - 55). New York: Modern Language Association.
- Frye, N. (1977). *Anatomía de la crítica : cuatro ensayos*. Caracas: Monte Avila Editores.
- Fuentes, C. (1976). *Cervantes o la crítica de la lectura*. Méxicio : Joaquín Mortiz.
- García Márquez, G. (1976). *El otoño del patriarca*. Bogotá: Círculo de lectores.
- Gramsci, A. (1984). *Cuadernos de la cárcel*. México: Ediciones Era.
- Greimas, A. (1997). *Semántica estructural*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- Hall, S. (1997). *Representation: cultural representations ans signifying practices*. Londres: Sage publications & The Open University.
- Herrera, M. C. (1995). Las mujeres en la historia de la educación. En M. Velásquez Toro (Ed.), *Las mujeres en la historia de Colombia*. Grupo Editorial Norma.
- Jung, C. G. (1946). Psicología y poesía. En E. Ermatinger (Ed.), *Filosofía de la ciencia literaria* (págs. 335-352). México: Fondo de Cultura Económica.
- Jung, C. G. (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós.
- Jurado, F. (enero / junio de 1995). Tres momentos truculentos en Los pecados de Inés de Hinojosa. *Cuadernos de literatura*, 1(1), 33 - 42.
- Kristeva, J. (1974). *El texto de la novela*. Barcelona: Lumen.
- León, L. d. (1931). *La perfecta casada* . Barcelona: Montaner y Simón.
- Lukács, G. (1966). *La novela histórica*. México: Editorial Era.
- Martínez, T. (2012). *La limpieza de la sangre, honor o mácula en la sociedad novohispana (1580 -1620)*. Tesis presentada para la obtención del grado de Licenciada en Historia. . Quetetaro: Facultad de Filosofía.
- Menton, S. (1993). *La nueva novela histórica de la América Latina: 1979 -1992*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mesquita Samana, E. d. (1991). La mujer en la historiografía latinoamericana reciente". En J. Nuñez (Ed.), *Historia de la mujer y la familia* (págs. 153-170). Quito: Editora Nacional.

- Morales habla de las Hinojosa. (3 de septiembre de 1990). Obtenido de El tiempo: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-48241>
- Morales Pradilla, P. (1999). *Los pecados de Inés de Hinojosa*. Bogotá: Seix Barral.
- Perrot, M. (2006). *Mi historia de las mujeres*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Platón. (1992). *La república*. Barcelona: Editorial Altaya.
- Pomeroy, S. B. (1999). *Diosas, ramerías, esposas y esclavas: Mujeres en la antigüedad clásica*. Madrid: Ediciones Akal.
- Pons, M. d. (1996). *La novela histórica de fines del siglo XX*. México: Siglo XXI Editores.
- Propp, V. (1985). *Morfología del cuento*. Madrid: Ediciones Akal.
- Ramírez, H. H. (2015). Presentación. En J. Rodríguez Freyle, *El carnero* (págs. 5-14). Bogotá: Biblioteca Básica de Cultura Colombiana.
- Ricardou, J. (1971). *Pour une théorie de nouveau roman*. París: Editions du Seuil.
- Richard, N. (1993). La política de los espacios: crítica cultural y debate feminista. En *Masculino/Femenino: prácticas de la diferencia y cultura democrática* (págs. 11-29). Santiago: Francisco Zegers.
- Roa Bastos, A. (1979). *Yo el supremo*. Cuba: Casa de las Américas.
- Robledo, Á. I. (2000). Inés de Hinojosa y el porqué de sus pecados. En I. Vergara R. (Ed.), *Inés de Hinojosa: Historia de una trsgresora* (págs. 110 - 122). Editorial Universidad de Antioquia.
- Rodríguez Freyle, J. (2015). *El carnero*. Bogotá: Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia.
- Rodríguez, P. (1995). El mundo colonial y las mujeres. En M. Velásquez Toro (Ed.), *Las mujeres en la historia de Colombia* (Vol. III, págs. 72-102). Bogotá: Editorial Norma.
- Rodríguez, P. (1997). *Sentimiento y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Editorial Ariel.
- Rozanska, K. (Febrero de 2011). *Los arquetipos de la mujer en la cultura latinoamericana: desde la cosmovisión precolombina hasta la literatura contemporánea*. Poznan: Universidad de Adam Mickiewicz.

- Schmidt, V. L. (2007). *45 master characters. Mythic models for creating original characters*. Ohio: Writers digest books.
- Schurz, W. (1961). *This New World: the Civilization on Latin America*. . Londres: George Allen and Unwin.
- Shinoda, J. (2015). *Las diosas de cada mujer*. Barcelona: Kairos.
- Showalter, E. (1985). *The female malady*. New York: Penguin Books.
- Showalter, E. (1999). *A literature of thier own*. New Jersey: Princeton University Press.
- Socolow, S. (2016). *Las mujeres en la América Latina Colonial*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Tomachevski, B. (1995). Temática. En T. Todorov (Ed.), *Teoría de la literatura de los formalistas rusos* (págs. 201-207). Siglo XXI Editores.
- Toquica, C. (2008). *A falta de oro: linaje, crédito y salvación: Una historia del real convento de Santa Clara de Santafé de Bogotá, siglos XVII y XVIII*. Bogota: Universidad Nacional de Colombia.
- Tornero, A. (2011). *El personaje literario historia y borradura: Consideraciones teorico-metodológicas para el estudio de la identidad de los personajes en las obras literarias*. Morelos: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Vives, J. L. (1528). *Biblioteca Virtual de Patrimonio Bibliográfico*. Obtenido de Instruccion de la muger Christiana: <https://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=406614>
- Vogler, C. (2020). *El viaje del escritor*. Madrid: Ma non troppo.
- Zapata Olivella, M. (1983). *Changó el gran putas*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra.